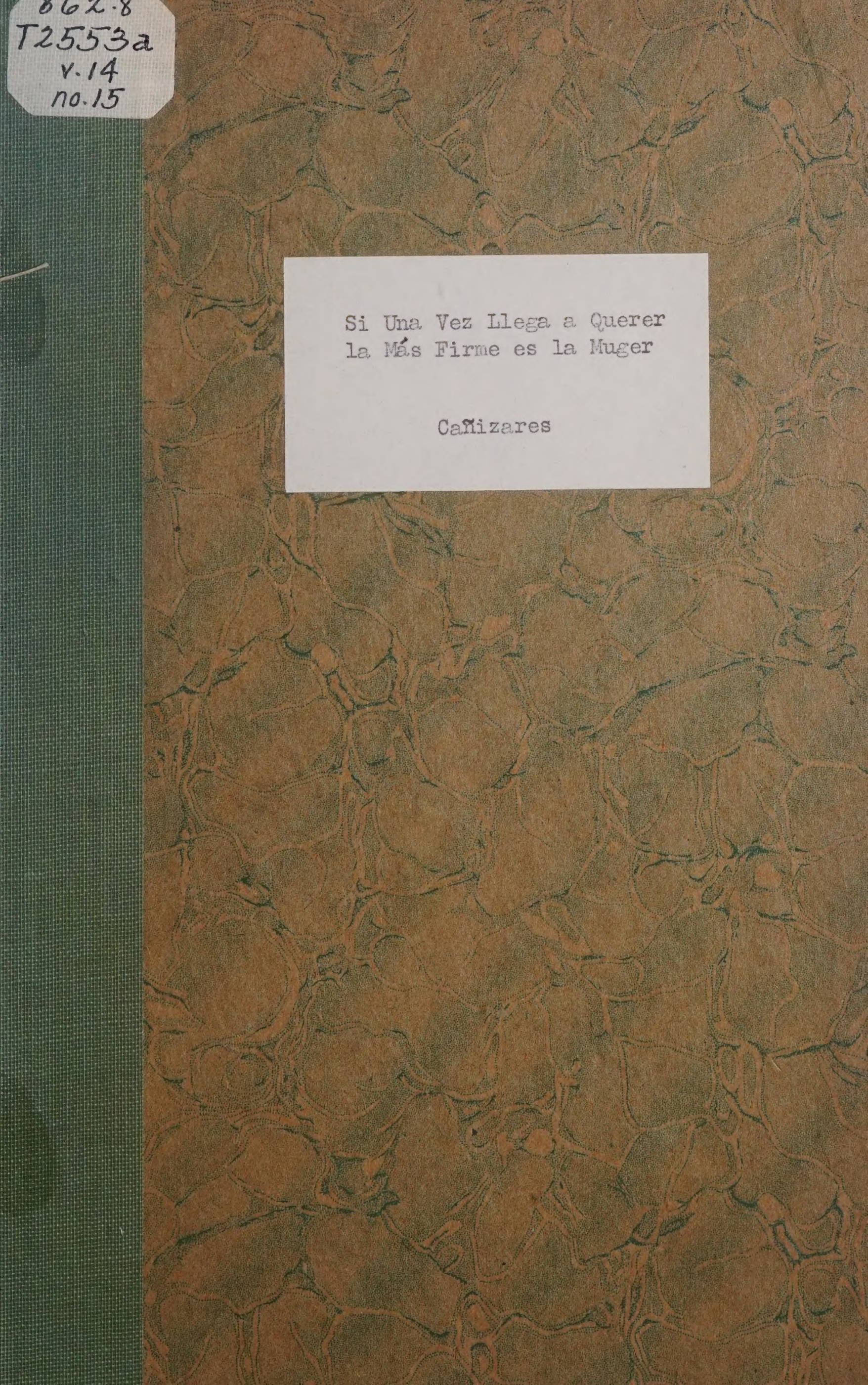

Si Una Vez Llega a Querer
la Más Firme es la Muger
Cañizares


a 00003 479220

MEDIA NUEVA.

UNA VEZ
GA Á QUERER,
MAS FIRME
ES LA MUGER.

DE DON JOSEF DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Conrado.
El Duque de Saxonia.
Guelfo, Galán.
Federico, Capitan.
Sigismundo, Barba.
Margarita, Dama.
Irene, Dama.
Celia, Graciosa.
Astréa, Criada.
Nise.
Emérico, Barba.
Burujon, Gracioso.
Soldados.
Clori.

JORNADA PRIMERA.

Jardin.
Salen Margarita, Dama, Celia, Nise, Astréa, y Clori.

Marg. AMigas, pues mi contento
pretendeis solemnizar,
vuelvan, vuelvan à endulzar
blandas clausulas al viento.
Jamás dia amaneció
mas gustoso para mí;
flores, afirmad que sí,
aves, no digais que no.
Celia, Clori, Nise, Astréa,
pues cómo absortas estais,
y el parabien no me dais?
Astréa. Mui en felíz hora sea
tan nunca vista alegria
en tí. *Clori.* Yá nos dá consuelo
tu placer. *Nise.* Gracias al Cielo.
Celia. Y no sabré yo, ama mia,
de qué el regocijo es,
que por tus ojos rebosa?
Marg. Ahora dás en ser curiosa?
canta, y lo sabrás despues.
Cantan. »Ayer quise, hoi tengo zelos,
»y mañana moriré,
»y ni hoi, ni mañana pueden
»hacerme olvidar de ayer.
Marg. Qué extraordinaria cancion,
y qué fuera del intento

 del

del gozò, y gusto que siento!
Sale el Emperador Conrado.
Conr. No teneis, prima, razon.
Marg. Señor, pues me habeis oido?
Conr. Os escuché haber culpado
un concepto delicado,
que tiene mas que un sentido.
Al que à vos toca no viene,
pues tan gustosa os hallais;
pero os pido, que advirtais
al otro viso que tiene,
que es mui dable que haya fé,
que digan sus desconsuelos::-
El, y Music. Ayer quise, hoi tengo ze-
y mañana moriré. (los,
Marg. Como no me toca aqui,
gran señor, averiguar,
si à otro puede ser pesar
lo que es placer para mí;
viendo que ayer el destino
hizo à mi bien resistencia,
hoi mejora su influencia,
y mañana abre camino
à mi dicha; esto es tener
presagios, que la anteceden::-
Ella, y Music. Y ni hoi, ni mañana pue-
hacerme olvidar de ayer. (den
Conr. Discreta sois, Margarita:
à solas (ay Dios!) quisiera
hablaros.
Marg. Salíos afuera: *Vanse las Damas.*
el Cesar, qué solicita *ap.*
en el estado? ay de mí,
que está lo que él decretó!
Conr. Puede alguien oirnos?
Marg. No.
Conr. Estareisme atenta? *Marg.* Sí.
Conr. Sois quien sois.
Marg. Y vos deidad
al respeto consagrada.
Conr. Extrañareis algo?
Marg. Nada:
proseguid.
Conr. Pues escuchad:
Seis años ha, Margarita:
no dixe bien, seis instantes
(que en posesion de los bienes,
momentos los siglos se hacen)
que à mi Palacio os conduxe,
por muerte de vuestra madre.
Apenas toda mi Corte
vió tanta luz asomarse
à la esfera de un Alcazar
en dos Astros Celestiales,
que entre sí parten el dia::-
(Permitid que os los alabe,
pues nunca mas bello el Sol,
que quando al ir à alejarse
en pira de zafir muere,
ò en cuna de rosa nace)
os empezó à tributar
en holocaustos amantes,
ò guerras de corazones,
de quien son humos los ayes.
No os digo, que tambien yo,
Margarita, que à quien sabe
penetrar mudas acciones,
concepto son las señales:
que soi diré, y que no soi,
pues desde el primer instante
que os ví, y os amé, advertí,
que visteis vos, y estimasteis:
no digo amasteis, porque
no quiero que en mí haya frase,
que menos cortés os pueda
autorizar mi desaire.
A Guelfo, un General mio,
Príncipe de alto linage,
tanto como su sobervia,
y entre infinitos ribales
suyos, os robó el afecto;
no lo extraño, esto lo hacen
las estrellas, no es forzoso
que haya razon para darse
por vencida la influencia
de que otra causa la mande:
(disimule mi dolor) *ap.*
él, y vos solicitasteis
diese à vuestro casamiento
licencia: quise empeñarle
en la guerra de la Alsacia:
triunfó, estabais de su parte;
volvió à instar, volví à no dár
oídos: llegó à quexarse,
desechéle: hablasteis vos,
soi tan vuestro, que no cabe,

que os niegue nada, aunque sea
à costa::- pero esto baste.
Y pues hago la fineza,
no la encarezco, que es grave
necedad; que lo yá inútil
se exâgere, ni se ensalce.
Vamos solo à que yo afirme
aquel extremo de amante,
que en un noble corazon
con solo cenizas arde.
Yá os hablo como pariente,
yá todo amor se separe,
yá todo afecto se olvide,
yá todo interés se ataje.
Margarita, Guelfo es,
como valiente, arrogante,
como animoso, terrible,
como iracundo, intratable:
vos hermosa, y delicada,
hecha à las mudas mentales
corteses idolatrías,
que se dicen sin hablarse;
él de un genio mal seguro;
vos de un trato mui amable;
él incapáz de vencerse,
pero mui pronto al mudarse;
vos de un pundonor tan noble,
como lo es el amor grande
que os tengo, pues sufriré,
quando mis penas me acaben,
que haya un felíz, que os posea,
no un ingrato, que os maltrate.
Y asi, prima, si es que os deben,
por rendidas, por sagaces,
por nobles, por reverentes,
mis finezas no vulgares,
alguna piedad, tenedla
con vos, yendo yo à la parte
en que le experimenteis,
porque mañana no se halle,
que es capáz de arrepentirse,
quien no es capáz de cegarse.
Haced esto por los dos,
que yo sabré dilatarle
la dicha de vuestra mano,
hasta que diga el exâmen,
si hai algun hombre en el mundo,
que con mérito bastante
goce la gloria, que embidio,
dichoso dueño de un Angel.
Marg. Os aseguro, Señor,
que en mudas neutralidades,
desde el enojo al agrado
anda el pecho vacilante,
y al responderos, ignora
à qué especie ha de inclinarse:
si de haberos declarado
amante mio, se me hace
presente el cortés arrojo,
fuerza es, que irritado os hable;
y si este error invencible
considero quán constante
le abatís, quán generoso,
sin violentar mi dictamen,
atendeis mis inrereses,
y no apreciais vuestros males,
no hai agradecidas voces,
que puedan desempeñarme:
pero rompamos el yelo
de la duda, no se quaxen
al norte de un temor vano
ondas de sustos cobardes.
Yo (perdonad que esto os diga)
no he sido tan ignorante,
que en vos no haya conocido
aquel afecto agradable,
que siendo amor, y no siendo,
dexa, y no dexa dudarse;
pero en la suma distancia,
que hai del Cetro al vasallage,
átomo fue aquel indicio,
que à un soplo le robó el aire.
En Guelfo, que es igual mio,
noté un obsequio, aunque grave,
rendido, aunque entero, dócil,
y otro al fin del que pensasteis.
Entré en cuentas con mi honór,
torció la atencion la llave
à la puerta del aprecio,
dile en el pecho hospedage;
y una vez que el corazon,
alcazar inexpugnable,
dió paso à mi pensamiento,
no se piense, no se trate,
que ni aquel huesped despida,
ni otro peregrino aguarde:

que eso se hi‿o para aquellas,
que flexibles, y mudables,
ò vulgarmente se rinden,
ò baxamente se abaten.
Pero porque no creais,
que puede desestimarse
una advertencia, tan hija
de afecto tan inculpable,
suspendase el casamiento;
y siendo el tiempo el contraste
de mi cariño, y el suyo,
descubramos los quilates.
Juez os quiero hacer, y en vos
el mundo se desengañe,
de que en pechos mugeriles
hai corazones leales.
Segura de Guelfo estoi,
combatidle, declaradle
poco firme, amante vário,
indigno de mis verdades:
que si yo he de arrepentirme,
como decís, y recae
en muger el desengaño,
esta es victoria mas facil;
mas si dixe, que le quiero,
mui duro, Señor, se me hace
llegue dia, en que pronuncie
voz, que este seguro agravie:
que mugeres de mi honor,
no por tema, por dictamen,
si una vez quieren, la senda
para no querer no saben.

Conr. En eso quedamos, prima;
pero en el fino diamante
que se afina para vos,
pues he de ser quien le labre,
no habeis de extrañar los golpes.

Marg. Si han de ser felicidades,
que à él le muden, y que à mí
su mudanza me declaren,
no sé, Señor, si tendré
que mostraros el semblante
quexoso, ò agradecido.

Conr. Margarita, antes con antes
blasonais de firme, el Cielo
muestra nubes, y zelages.

Marg. Son extrañas impresiones,
que por de fuera le caen.

Conr. Yá estamos en la palestra;
con que no hai por qué cansarse
en las voces?

Marg. Bien decís,
las obras nos desengañen.

Conr. No me quedará que hacer;
y pues no sé lo que trae
el Embaxador, que hoi llega
de Saxonia, es bien que pase
à noticiarlo à mi hermana. *Vase.*

Marg. El Cielo, Señor, os guarde;
y à mí de la confusion,
que afligirme solicita.

Al paño Guelfo, y Burujon.

Guelf. Burujon, no es Margarita?

Bur. Sí, como soi Burujon.

Marg. Mudad trage, corazon,
pues yá mudado se vé
el motivo::-

Guelf. Qué escuché?

Marg. El gozo en que incierto estás.

Guelf. Dueño mio; negarás *Salen.*
à quien te adora, el por qué,
quando à festejar venia
tu piedad, y mi contento,
qué causa, qué fundamento
trueca en llanto la alegria?

Marg. Rompe entre gasas el dia
de rosa, y nieve el candor,
de su primero explendor,
quando en el aire ligero
quaxado vapor grosero
viste la luz del honor.
Quién, ò Guelfo, imaginára,
viendo apacible la esfera,
que el dia no amaneciera,
y que la luz desmayára!

Guelf. Quien vé novedad tan rara,
como no hallar accidente
de niebla, que obscura intente
manchar su terso arrebol,
y vé, que se emboza el Sol
sin motivo, y de repente.

Marg. Pues te advierto, que verás
los aires de horrores llenos;
y no pudiendo ser menos,
no puedo explicarme mas.

Guelf. Causa à mi impaciencia dás

de

de que juzgue esa entereza,
con que hoi hallo tu belleza
variedad de tu alvedrio.
Marg. Harás mal, porque hai desvio,
que es primor de la fineza.
Guelf. Con que el mudar tu semblante
no es causa, que he dado?
Marg. No.
Guelf. Luego tú la inventas?
Marg. Yo?
soi siempre, y seré constante.
Guelf. Pues tú segura, yo amante,
qué puede trocar asi
dicha, que firme creí?
Marg. No sé.
Guelf. Venza mis recelos.
Marg. No lo permitan los Cielos.
Guelf. Ellos caigan sobre mí.
Marg. Solo te he de preguntar,
si habrá en un Astro poder,
que mude tu parecer?
Guelf. Soi inflexîble en amar.
Marg. Con que te puedo tomar
esa palabra?
Guelf. Testigo
hago al Dios de Amor, que sigo.
Marg. Pues no nos vean à los dos,
que no es justo: Guelfo, à Dios. *Vase.*
Guelf. Vaya él, Señora, contigo.
¿Qué es esto, que por mí pasa,
Burujon?
Bur. Qué? es no creerme,
que las mugeres son peores::-
Guelf. Qué?
Bur. Que las mugeres.
Guelf. Necio, no hables villanías,
que no hai en que mas se muestre
la buena, ò la mala sangre,
que en no venerar especie
tan digna de que se aplauda,
se sirva, y se reverencie.
Bur. Bien sabe Dios, que las quiero,
como al vinagre el aceite,
como al vino los bizcochos,
y el azucar à la leche;
mas conozco, Señor mio,
que quieren, quieren, que quieren
con suma facilidad;
y si la veleta vuelve,
se irán, se irán, que se irán
tras el diablo, que las lleve.
Guelf. Margarita sentimientos
entre alhagos, y desdenes!
Bur. Empieza con lo estadizo
à pudrirse el escaveche.
Guelf. Qué causa pudo trocar
su semblante tan en breve?
Bur. Venia el aire de Levante,
y ahora sopla de Poniente.
Guelf. Pues yá todo está perdido
para mí, puesto que Irene,
del Emperador hermana,
sin mas causa me aborrece,
que oposicion natural,
que no sé de què se engendre;
y aun el propio Cesar, siendo
yo quien sus augustas sienes
ha florecido de triunfos,
orlandolas de laureles,
conozco que me tolera,
no descubro que me quiere;
solo (ay Dios!) à Margarita
tuve de mi parte siempre:
si esta, Burujon, me falta::-
Bur. Que nos entonen el requiem
de non me le recorderis.
Guelf. Pues aqui de mi furor.
Yá no hai razon, que me enfrene,
prudencia, que me detenga,
ni esperanza, que me temple:
sin vér al Cesar, sin vér
de Palacio à nadie, iréme
donde una flecha me acabe,
donde una bala me acierte.
Salen Irene, y las Damas.
Irene. No es mejor donde mi voz
los meritos vuestros premie,
desempeñando lo que
mi hermano el Cesar os debe?
Seais mui bien venido, Guelfo.
Guelf. Qué es esto que me sucede,
Burujon?
Bur. Que à esta veleta
le sopla el aire Nordeste,
y andan los vientos mudados,
una hace Sol, y otra llueve.

Guelf. Señora, à tan no pensado
favor, como vér que estrene
vuestra Alteza en mi humildad,
piedad, que apenas la cree
quien siempre os observó extraña,
fuera dificil, que acierte
à responder; pues quien dice,
que venera, y agradece,
dice tan poco, que explica
lo menos de lo que siente.
Irene. Qué os tiene tan disgustado,
que prorrumpiendo en especies
de un casi desprecio os hallo?
Guelf. Son tantas, tan diferentes
las penas que me combaten,
que aunque expresarlas quisiese,
faltára tiempo: mirad
si puedo esperar, que encuentre
espacio en que las alivie,
no habiendole en que las cuente.
Irene. Advertida de mi hermano *ap.*
empezaré à obedecerle.
Astréa, Clori, Nise, todas
me seguid por entre el fertil
espacio de estos jardines,
y endulzando el fresco ambiente,
suspended cantando el curso
de las aves, y las fuentes.
Venid vos, Guelfo, que quiero
saber de vos los alegres
sucesos de esta campaña.
Bur. Embocate ese julepe.
Sale Margarita al paño.
Marg. Qué mal (ay Cielos!) Amor
à disimular aprende!
Irene. Cantad: Guelfo, no seguís?
Guelf. Yá mi vida os obedece,
bien à pesar de mis ansias. *ap.*
Marg. Qué es lo que mi pena advierte?
Toca la Música, y cantan.
Cant. »Bañaba Febo en las ondas
»el azul campo de Tetis::-
Irene. Juzgo, que venis violento.
Guelf. No es temer que no me acerque,
Señora, al Sol, es dudar,
pues me alumbra, que me queme.
Irene. A que os divirtais aspiro.
Guelf. No sino à desvanecerme,
viendo::-
Marg. Pesares, qué oigo!
Guelf. Que el ceño en piedad se trueque.
Cantan. »Y de azucena de espuma
»su vago perfil florece.
Vanse haciendo cortesía à Margarita que sale. Quedase Burujon.
Marg. Cielos, qué es esto? qué miro,
generosas altiveces
de mi decoro: à mi vista
Guelfo tan familiarmente
sigue à mi prima, y à mí,
satisfecho con hacerme
una sola cortesía,
ni me mira, ni me atiende?
A la primer experiencia
tanto (ay de mí!) descaece
su amor, que dá à entender sobran
obras para conocerle?
Burujon?
Bur. Señora mia?
Marg. Por qué motivo enmudeces,
y cómo à tu amo dichoso
con los favores de Irene
no sigues?
Bur. No se me trate
à mí de ese mequetrefe,
que de vér lo que aqui ha hecho,
he estado tragando hieles.
Marg. Pues qué ha hecho contra tu gusto?
Bur. No mas que seguir adrede
à la Princesa; y no haciendo
caso él de que tú vienes,
pasarse asi de sosquin,
como con risa, y con dengue.
Si pensará que nos pica
el camueso?
Marg. Pues no tiene
libre alvedrio tu amo?
él hará lo que quisiere.
Bur. Has de vomitar la causa, *ap.*
para que yo se la cuente,
de recibirnos de ongeta,
ò de hacerte que rebientes.
No Señora, que es un puerco,
y una vez que te le entregue,
no ha de quedar alvedrio
para andar en jolieces.

Marg.

Marg. Aquello es cortesanía.
Bur. Y el decirme à mí, no piense
Margarita, que me asusta,
que otro semblante me muestre,
que yo me mudo camisa
(perdoname lo indecente)
cada tres dias::-
Marg. Prosigue.
Bur. Y que sabrá facilmente,
como camisa, mudar
cariño cada tres meses,
quando la correspondencia
de la que estima se empuerque.
Marg. Mui buen gusto tiene en eso;
yo sigo esa opinion siempre.
Bur. La polvora está mojada, *ap.*
yá no saldrá este cohete.
Sale Sigismundo.
Sigism. Margarita?
Marg. Padre mio?
Sigism. Partícipe vengo à hacerte
de una novedad: El Duque
de Saxonia, tu pariente,
Embaxador de sí mismo,
ahora acaba en su retrete
de hablar al Cesar.
Marg. Pues eso,
qué novedad puede hacerme?
Sigism. Lo bastante, pues apenas
de él se aparta, à mí se viene,
solicitando el permiso::-
Marg. De qué?
Sigism. De llegar à verte;
y como en obsequio nuestro
hizo otra vez tan patentes
demostraciones::-
Marg. Querrás,
que agradablemente acepte
su visita, yo haré en eso,
Señor, lo que dispusieres.
Sigism. No es fuerza le agradezcamos
anteponer cortesmente
al de Irene tu respeto,
pues antes que à sus pies llegue,
los tuyos anhela?
Marg. En eso
consiste, segun parece,
la novedad?
Sigism. O si, hija,
abriera algun accidente
camino à lo que deseo!
Marg. No es para ahora detenerte.
Sigism. Pues yo voi por él.
Bur. Y yo, *ap.*
como tan fino sirviente,
à contarlo à mi amo todo,
sin que un ápice me dexe,
que es una buena memoria
gran prenda en un alcahuete. *Vase.*
Sigism. Aqui está, Señor, mi hija.
Sale el Duque de Saxonia.
Duq. Quando no me lo advirtiese
vuestro labio, flores mudas,
y pajaros eloqüentes
me lo avisáran, al vér,
que solo la Aurora puede,
resucitando la tarde,
dár vida à lo que fallece.
Marg. Mui lisongero venís,
primo: sin duda se aprenden
clausulas de cortesano
en los párrafos de ausente.
Duq. Quándo ácia los dos no han sido
rendidos mis procederes,
y finos mis rendimientos?
Sigism. Sois quien sois, y quien os debe
tanto como yo, es preciso,
que esa verdad os confiese.
Marg. Si los arcanos secretos
cabe que se manifiesten
de los Príncipes, quisiera
saber lo que os trae, siendo este,
como de muger deseo,
por curioso, impertinente.
Duq. Por vos pudiera decir,
que vengo, si yo creyese,
que para vos habia en mí
recomendacion, que os fuerce
à que hagais una fineza,
que estriva en vos solamente.
Marg. A dónde irá esto à parar? *ap.*
Sigism. Esto misterio comprende. *ap.*
Duq. Yo idolatro una hermosura,
à quien vi, y traté, si pueden
lazos que prenden tratarse,
ni rayos que ciegan verse.

Tan

Tan familiar suya sois,
que son raros, y son breves
los ratos que no la hablais,
embidiando yo tal suerte.
Quando á Saxonia me fuí,
ni aun la dexé, pues llevéme
en una copia su imagen,
bien que rudos los pinceles,
como no pintan el alma,
la estamparon diferente,
delineando las facciones,
que como no las agregue
espíritu en que se anime,
se fingen, no se parecen.
A solicitar su mano
he llegado à resolverme,
esto à la Corte me trae:
y para que no me niegue
el Cesar, quando le pida,
un sí, que el alma me cueste,
le he prevenido, tratando
de ceder en intereses
à nuestra empezada paz,
quantos el Cesar desee.
No sabe nada la Dama,
ni es razon que yo me arriesgue
su oraculo à consultar,
sin que haya quien la interprete.
Pues de quién, prima, sabiendo
quanto os debo, he de valerme
mejor, que de vos, y mas
si os vuelvo à decir mil veces,
que de vos mi bien, ò mal
en la mayor parte pende?

Marg. A Irene sin duda adora. *ap.*

Sigism. Yá es forzoso, que no piense
en medio, que contra mí *ap.*
su deseo le convierte,
quando anhelando à su hermana,
mas con el Cesar se estreche.

Duq. Qué me decís, Margarita?

Marg. Que es preciso, que celebre
con la risa el buen empleo
que me dais, y que le acepte,
pudiendo, como decís,
ser instrumento, que acierte
à serviros; mas si acaso
menos airosa saliese,
no lo hará la voluntad,
sino el discurso, que quiere
ser, quien tal oficio toma,
mui discreta, y mui prudente.

Duq. No os burlarais de mi mal
tanto, como en prenda os dexe
de mi agradecido obsequio
esa caja, à quien guarnece
diamantes de mi fineza
la imagen de que ella es huesped:
à esa adoro, y de esta quiero
sepais, si obligan, ù ofenden
un corazon, que por dueño
de sus afectos la anhele.

Dale una caja con un retrato.

No la veais, hasta que
la ocasion de hablarla llegue;
y creedme, Sigismundo,
que como os merezca, entre
las finezas que nos ligan,
la que de parte estubiere
vuestra, en lo que he suplicado
à mi prima, sabré hacerle
un templo à nuestra amistad,
tan rendido, y obediente
à vuestro gusto, que aun mas,
que como amigo os venere. *Vase.*

Marg. Extraño encarecimiento!
mui enamorado está
de Irene el Duque.

Sigism. Antes dá
que dudar al pensamiento,
pues hablarte à vista mia
en que hables en eso à Irene,
algo de irrespeto tiene,

Marg. Y ácia mí de grosería;
pues no es cortesana accion,
que aunque le inste su fineza,
delante de una belleza
se aplauda otra perfeccion;
ni yo hallo en Irene nada
que ensalzar, sino es que fiel
mas merced haga el pincel,
que à la viva la pintada:
el retrato quiero abrir.

Sigism. Tente, que al Cesar diviso.

Marg. Pues yá guardarlo es preciso,
y aqui me quiero encubrir

has-

hasta que pase. *Retirase.*
Al paño Conrado. Pues veo
que Margarita se esconde,
y Sigismundo está donde
lo que con él hable, creo
ella lo pueda escuchar,
segundo paso ha de ser
este, para disponer
lo que ya empiezo à tratar.
Sigismundo? *Sale.*
Sigism. Gran señor?
Conr. Mucho veros deseaba,
pues consultar me faltaba
con el juicio superior
vuestro, lo que ahora os diré:
Ya sabeis el gran linage
de Guelfo, y en el parage,
que yo en el Imperio entré:
à él puedo decir::-
Al paño Marg. Qué escucho!
Conr. Que le debo mi Corona,
y en mi pecho, en quien blasona
mi agradecimiento, lucho
dias ha con la batalla,
de cómo compensaré
lo que sé que debo, y sé,
que merece quien se halla
en casi igual nacimiento
al mio, con que he pensado
de Transilvania el Estado
cederle, y en casamiento
darle à Irene.
Marg. Ay pena mia!
que esto oiga, y no fallezca?
Conr. Con que que le favorezca
la mandé desde este dia,
mirandole su decoro
con la decente atencion,
que permite mi intencion.
Sigism. Señor, no ignorais::-
Conr. Ignoro
quanto se oponga à esta idea.
Sigism. Dexadme hablar os suplico,
que à ella en un todo me aplico,
sin que embarazo me sea,
que hayan dicho por aí
ser Margarita el objeto,
à quien Guelfo su respeto
consagra, que à ser asi,
bien seguro estaba yo,
que de otro empleo tratára
vuestra Magestad, ni hallára
el motivo. *Conr.* Por qué no?
Sigism. Porque era preciso vér,
si es que eso se solicita,
que éramos yo, y Margarita
mucho hombre, y mueha muger.
Conr. Sé, que es vuestro nacimiento
grande, y que es mi tolerancia
mayor, viendo la distancia,
que olvidais tan desatento:
à Margarita, yo sé
con quien la debo casar,
sin daros à vos pesar;
y pues es mi sangre, en fé
de que en mi soberanía
de esto me llego à cordar,
nada os queda que dudar.
Sigism. No imaginé que os debia
tanto. *Conr.* Aun no lo descubrís.
Sigism. Pues tan de mi parte os veo,
que me perdoneis deseo.
Conr. Ya en mi clemencia advertís,
que Margarita à los dos
felíz nos importa hacella,
y no es Guelfo para ella,
que merece mas: à Dios. *Vase.*
Sigism. A Dios: No lo has escuchado?
Sale Marg. Sí señor, todo lo he oido.
Sigism. Pues haz que quede, te pido,
Guelfo tan desengañado
de hablarte jamás, ni verte,
que no tenga que advertirte
segunda vez. *Vase.*
Marg. Ni yo oirte
la sentencia de mi muerte.
Ay de mí, de quién me quexo,
si dí yo el permiso para
hacer cruel experiencia
de mi amor, y mi desgracia?
Pero Guelfo con Irene
buelven, otra vez las ramas
me encubran.
Retirase, y salen Irene, Guelfo, las Damas, Celia, y Burujon.
Irene. Ya el Sol emboza

 en

su rostro en nubes de nacar:
haceis muy buen escudero;
quedaos à Dios, que ya basta.
Guelf. Bien haya tu voz amen. *ap.*
Ay Margarita adorada!
Perdonad si el asistiros,
señora, las cortesanas
ceremonias me han borrado
rudezas de la campaña,
pues de Venus los pensiles
no son los cercos de Palas.
Bur. Venimos azoquetados,
y no acertamos palabra
en esto de galantéo.
Celia. Bien las muestras lo declaran.
Irene. Sabed, que por alto impulso
estoy desde oy empeñada
en favoreceros.
Al paño Marg. Penas,
aun este tósigo falta!
Guelf. Vuestro, ò ageno, señora?
Irene. Pues acaso os disgustára
no ser todo mio el afecto
con que os admita à mis plantas?
Guelf. Si tengo de responderos,
mejor fuera; pero vaya,
que basta lograr las dichas,
sin querer adivinarlas::
asi, señora::-
Irene. Qué es eso?
Caesele una vanda.
Guelf. Que se os cayó::- *Irene.* Qué?
Guelf. Esta vanda.
Astr. Damela à mí.
Irene. Tente, Astréa.
Tú haces caso de una alhaja,
que la ha perdido el descuido,
y el atrevimiento la alza?
Guelf. Señora::- *Alzala.*
Marg. Si él no la vuelve,
es un traidor, y me engaña.
Guelf. Yo la alzé. *Irene.* Para pagaros
de haberme à mí, y à mis Damas
ido sirviendo, está bien;
no habiendo otra circunstancia,
no vale la vanda mas,
que lo que ella por sí valga. *Vase.*
Celia. Buena accion, seo Guelfo, buena,
si en esto os viese mi ama.
Bur. No tiene que vér, que yá
la ha visto, segun de estatua
de muerto sale del nicho.
Sale Margarita.
Guelf. Margarita soberana,
cielo de este paraiso,
luz de esta esfera, que varía
debe à tus pies quantas vidas
vá floreciendo; aqui estabas?
Marg. Aqui estaba: decid mas
de esas tiernas, esas blandas
palabras, que os han sobrado
de la alhagüeña, la grata
conversacion con Irene,
proseguidlas, que me agradan.
Sin juicio, y sin vida estoy. *ap.*
Guelf. Ay dulce dueño del alma!
si supieras lo violento
que estuve, y quánto forzadas
mis razones descubrian,
que tú no me las dictabas,
no me tratáras asi.
Marg. Y cómo que acompañarla?
delante de mí pasar,
sin que yo lo embarazára,
hacerme una cortesía
no mas, y aun de mala gana,
tener con ella la tarde,
y admitir, quando se aparta,
una vanda por consuelo
de aquel instante que falta,
es quererme mucho à mí?
Guelf. Es quererla el tolerarla?
pues yo no puedo impedir,
que ella me mande que vaya
siguiendola.
Marg. Eres traidor::
son tus expresiones falsas,
mentirosos tus extremos,
y fingidas tus palabras.
Guelf. Dueño hermoso::-
Marg. Dexame.
Guelf. Sabe el Cielo::-
Marg. Que me agravias.
Guelf. Si yo soy::- *Marg.* Un alevoso.
Guelf. Oyeme, vuelve la cara.
Marg. No haré tal; pero si haré.

Bur.

Bur. Ay, qué presto se hace gachas!
Celia. Son enojitos de burlas.
Marg. Mas yo tomaré venganza,
pues te diré, que tu amor
empieza con la desgracia
de haber quien te le compita.
Guelf. A mí no se me dá nada.
Marg. Tal eres tú, que no harás,
sentimiento de que haya
el de Saxonia venido,
y que del Cesar se valga,
y aun de mi padre, y de mí,
para lograr la esperanza
de ser dueño de esa imagen.
Guelf. Quál?
Saca del bolsillo la caja, y dasela.
Marg. La que está en esta caja,
mirala, y verás qué presto
se anubla tu confianza.
Guelf. Ya la veo, y tambien veo
Abre la caja.
quán presto con temeraria
resolucion dás principio
à vengar imaginadas
culpas, con ciertos delitos.
Marg. Tú no sabes lo que hablas.
Guelf. Asi supieras lo que haces
tú, quando reprender tratas
inocencias con crueldades,
tan de tu decoro estrañas:
con que hai amante que venga
solicitando esta Dama?
Marg. Sí, que yo te lo aseguro.
Guelf. Y es posible, injusta ingrata,
que en mi rostro me lo dices,
y que::- *Marg.* Prosigue.
Guelf. No hayas
de correrte de mostrarme::-
Marg. Qué?
Guelf. Tu propia semejanza:
no es este retrato tuyo?
Marg. Cielos, qué es lo que me pasa! *ap.*
Guelf. Enmudeces?
Marg. Qué yo soy *ap.*
à quien el Duque idolatra!
que antes no hubiese yo visto
el retrato! estoy pasmada!
Guelf. Te suspendes?
Marg. Guelfo mio,
yo no juzgué que encerrára
esa caja::- Eres traidora,
son tus expresiones falsas,
mentirosos tus extremos,
y fingidas tus palabras.
Marg. No tan presto::-
Guelf. No te acerques.
Marg. Mis propias voces::-
Guelf. Aparta.
Marg. Contra mí::-
Guelf. Eres una infiel.
Marg. No me vuelvas las espaldas.
Guelf. A no mas verte jamás.
Marg. Eso es lo que quieres, anda;
mas sin la vanda has de ir.
Quitale la vanda.
Guelf. No te la lleves, aguarda.
Marg. Mira si temes perderla;
qué modo de no estimarla!
dame mi retrato, y toma.
Guelf. Eso no, que no se iguala
al valor de lo que adoro,
lo que à mí no me hace falta.
Marg. Yo hallé esta vanda en tu mano.
Guelf. Tú este retrato guardabas.
Marg. Yo le tomé por engaño.
Guelf. Pues yo la hallé sin buscarla.
Marg. Pues Guelfo, à Dios.
Guelf. Pues à Dios,
Margarita. *Marg.* Pero aguarda.
Guelf. Mas espera. *Marg.* Qué decias?
Guelf. Que à las esferas sagradas
les juro, viendote, aleve,
ser engañosa, y tirana,
fementida, injusta fiera,
mi enemiga declarada
mientras viva::-
Marg. Qué, engañoso?
Guelf. Quererte con vida, y alma.
Marg. Pues yo no; pues al creerte
falso en trato, y en palabras,
fementido en el cariño,
y doble en la confianza,
tengo, mientras que el aliento
durare, que me acompaña,
de olvidar::-
Guelf. A quién? *Marg.* A todos,

menos à tí, aunque me engañas. *Vanse.*
Celia. Y tú, lacayo indecente::-
Bur. Y tú, fregona bellaca::-
Celia. Ya sé que eres::-
Bur. Ya sé que eres::-
Celia. Un ladron. *Bur.* Una borracha.
Celia. Y juro, viendote falso::-
Bur. Y reniego, al verte ingrata::-
Celia. Que he de hartarte de esquiveces.
Bur. Que he de matarte à patadas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Sigismundo, y el Emperador.

Conr. Con que él se explicó ázia Irene?
Sigism. Llegó à Margarita à hablar,
y à mí sobre eso; y callar
esto con vos no conviene.
Conr. Muchas gracias le daré,
y le tendré entretenido,
hasta hacer lo pue le pido
al Duque, aunque sienta que
prefiera luego à un vasallo.
Sigism. La razon de estado incita
à eso; pero en Margarita::-
Conr. Callad, pues veis que yo callo.
No ha mucho que os respondí,
que en mí hubieseis discurrido,
que negligencia haya sido
ázia ella, no siendo asi;
y pues no puedo negaros,
que el trato, la confianza,
y la sangre, en la esperanza,
Sigismundo, aseguraros
pueden de dicha mayor
de la que habeis discurrido,
que solo penseis os pido
en cómo obsequiar mejor
à Margarita, asistirla,
pues lo merece, estimarla,
divertirla, agasajarla;
que à mí, para no servirla,
solo siento, que me ataje
ser su dueño soberano:
yo la daré de mi mano
esposo, y de tal linage,
que à Guelfo menos no echeis:
à Dios, no, no me sigais. *Vase.*
Sigism. Pensamiento, dónde vais?
que temo que os despeñeis
sirviendo al Emperador,
que por su padre usurpado
dexa el poderoso Estado,
sin dar causa, ni valor,
mas que en servirle el primero
en quanto al Imperio importe,
me reduxo à que en su Corte
fuese un rico prisionero;
habrá pensado en ser quien
dé à este daño recompensa,
y piensa (ay Dios, quánto piensa
uno en lo que le está bien!)
no solo en satisfacerme
lo que debe restaurarme,
sino es al trono elevarme
con la fortuna de hacerme
padre de una Emperatriz,
casando con Margarita:
no es la distancia infinita,
será un suceso felíz;
mas no es, no, monstruosidad,
siendo yo quien soy, y ella
noble, sábia, airosa, y bella.
Ea, discurso, amainad
aquella indigna esperanza
de que fuese una traicion
con luz de satisfaccion,
ò querrá de mí venganza;
pues presumido este intento,
y aun de él casi declarado,
mas noble senda se ha hallado,
de que dichoso, y contento,
lo que::-

Salen Guelfo, y Burujon.

Guelf. No están ázia aqui?
Bur. Sí, y al jardin han salido.
Sigism. Guelfo es, verle he sentido. *ap.*
Guelf. Señor, jamás presumí,
sabiendo quanto me honrais,
y que à la Corte llegué,
la novedad que noté
en vos, pues os estrañais
de mi obsequio reverente,
sin que yo os dé causa alguna,
mas, que en tener por fortuna

ser-

serviros eternamente.
Sigism. Asi lo creo de vos.
Guelf. Ayer Margarita bella
de vos me informó.
Sigism. Y à ella,
pudiendo vernos los dos,
para qué fue preguntar
lo que se pudo saber
sin eso? *Guelf.* Pues en mí hacer
lo que debo, es de estrañar?
Sigism. No; pero estimaré mucho,
que otra vez no inquiraîs nada
de ella, porque no me agrada.
Guelf. Tirana estrella, qué escucho! *ap.*
Sigism. Y si aun en esto os quedó
duda, tambien ya es preciso
la venza con un aviso.
Margarita se acabó,
ni de ella habeis de saber,
ni con ella habeis de hablar,
que pues no os hago pesar,
no me le querrais hacer.
Si hasta aqui galantearía,
palaciegamente urbana,
permitió no sé qué vana
sombra de cortesanía,
ya puede este necio alarde
embarazar, no sea que::-
esto os pido en nuestra fé,
y amistad: el Cielo os guarde. *Vase.*
Bur. Habrá viejo mas maldito
en toda la viejería!
Guelf. Desdichada pasion mia,
castigada sin delito,
qué esto sufras! qué esto veas,
Burujon! *Bur.* Ya se resbala:
en habiendo cosa mala,
luego me Burujoneas.
Guelf. Qué cometí estando ausente?
ya no esperaba contento
mi creido casamiento
Sigismundo? *Bur.* Eso es patente;
pero otro creció el escote.
Guelf. Cómo? *Bur.* Habiendole acetado
la novia por decontado,
y à letra sin firma el dote:
el tal viejo tiene rabo,
y me atreveré à jurar,
que vuelve à crucificar
à Christo por un ochavo.
Guelf. Qué disparatado eres!
que no se pueda contigo
hablar! *Bur.* Que es viejo te digo,
prendero, vende mugeres.
Hay padre tan picaron,
que à su hija quando es doncella,
la cuelga, si es moza, y bella,
de la percha de un balcon:
pasa un mozo pisaverde,
vela, y la ronda amoroso,
hace el padre de zeloso,
sin que de serlo se acuerde;
pidesela en casamiento,
él se enfurece, y reusa,
por no gastar la morusa:
picase el mozo de atento,
aprieta la moza mas,
el padre la dá de coces,
estiendense aquestas voces,
despeñase el novio, y zás:
con bulla, despecho, y prisa;
vende, aunque sea el Rosario,
sacala por el Vicario,
y se casan sin camisa.
Piensa el yerno, que se clava
el suegro, y que dá un corcobo;
pero él responde: Anda, bobo,
que eso es lo que yo buscaba.
Guelf. Pensarás que te he atendido?
Bur. No, que no te has persignado,
y un Evangelio he cantado.
Guelf. Yo he de perder el sentido.
Bur. Harás mal: por una Dama?
Guelf. Quando à campaña me fuí,
no ví yo propio, no ví,
que Margarita vertía
blancas perlas, en despojos
de su fino sentimiento?
Bur. Eso fue algun corrimiento
que entonces le dió en los ojos.
Guelf. Su padre no me abrazó
con tierno amoroso exceso?
Bur. Solo faltó darte un beso,
ya que despues te vendió.
Guelf. El Cesar no estuvo grato,

que

qué horror al volver me cobra?
Bur. Sacada ya el asqua, sobra
curar la mano del gato.
Guelf. Irene, que estuvo airada,
no muda oy su proceder?
Bur. Esa es mui buena muger,
no hermosa, pero pesada.
Guelf. El Duque no suspendia
su Embaxada con su enojo?
Bur. Dióle de prima el antojo,
y viene à contarlo à tia.
Guelf. Pues cómo todo (ay pesar!)
trocado lo encuentro asi?
Bur. Eso ya por quis vel qui
no lo sé yo conjugar.
Guelf. Pues vive Dios::-
Bur. Ya se irrita. *ap.*
Guelf. Que en vano el hado previene
agasajos en Irene,
desdenes en Margarita,
en el de Saxonia amores,
en el Cesar desvaríos,
en Sigismundo desvíos,
y en todo el Cielo rigores,
que todo no me provoca
à no amar su perfeccion.
Bur. Heroica resolucion!
maldita sea tu boca.
Dent. Irene. Aqui la podeis cantar.
Guelf. Qué es aquello?
Bur. Prevenir
la música. *Guelf.* Quiero oír,
si es que Celia ha hecho lugar
à una letra, que yo he escrito.
Bur. Tuya? *Guelf.* Sí.
Bur. Qué en esa seta
caiste, y eres Poeta?
pues doite ya por precíto.
Guelf. Mira, ayer habiendo hablado
à Margarita, no sé
por qué causa suspiré;
ella, habiendolo notado,
me preguntó qué tenia:
yo, viendo que está zelosa,
le dixe, que en una glosa
su duda satisfaria;
la que no me permitió,
mandando la reduxera
à una sola copla.
Bur. Diera,
por haberte visto yo
pasar toda aquesta noche,
mordiendote las pesuñas,
por sacarla de las uñas,
la mejor mula de un coche.
Fue al candelero el sutil
concepto escrito?
Guelf. Sí, loco.
Bur. Pues es perverso, si al moco
no se estampó del candil,
borrando, escribiendo à él,
que es de las coplas afeite,
y chorreando el aceite
sobre un canto del papel.
Guelf. Oyela, que esta es.
Bur. Vamos,
que entiendo de coplas bellas.
Guelf. No importa que canten ellas,
para que los dos leamos.

Salen Irene, Margarita, Celia, y Damas, y Celia canta los versos, como los vá leyendo Guelfo.

Lee. El ay una quexa fue::-
Music. El ay una quexa fue::-
Lee. El de, dice, que de tí::-
Music. El de, dice, que de tí::-
Lee. Y el mí, que miente tu fé::-
Music. Y el mí, que miente tu fè::-
Lee. Y del ay, del mí, y el de::-
Music. Y del ay, del mí, y el de::-
Lee. Se ha formado este ay de mí!
Music. Se ha formado este ay de mí!
Irene. Celia, toma este diamante,
que me ha gustado la letra.
Bur. Oyes aquello?
Guelf. Ya lo oigo.
Marg. Guelfo?
Guelf. Dí, enemiga bella.
Marg. Buena está la copla; pero
yo te daré la respuesta,
como el hablar con Irene,
que es hablar contigo entiendas.
Guelf. Tambien yo.
Irene. Guelfo, aqui estais?
Guelf. Dónde, señora, pudiera,
para que logre culpar

las

las traiciones de mi estrella,
(entiendame, pues me mira, *ap.*
desde el Cielo la influencia)
asistir mejor, que en donde,
cara à cara, y descubierta,
sean testigos de las ansias
con que le explico mis penas,
flores de mirar absortas,
plantas de inquirir suspensas,
que quando ellas fixas todas
un solo sitio florezcan,
à ella errante, y poco firme,
hacer mudanzas la vean.

Irene. Mal satisfecho vivís
de vuestro destino, y fuera
mejor, pues que no podeis
enmendar lo que él ordena,
seguir su exemplar, que es
el solo arbitrio que os queda.

Marg. Quien se quexa del influxo,
con poca razon se quexa,
que en él no hay nada preciso,
y es forzosa conseqüencia,
que quien mudable le juzga,
en todo la culpa tenga,
pues si él su libre alvedrio
con facilidad altera
à qualquiera novedad,
en vano la culpa echa
à la Estrella, que en el Cielo
libre de impresiones reyna;
no porque no merecia,
que ella otro rumbo siguiera,
si el otro camino elige;
sino es porque à su luz tersa
no satisfacen defectos,
que la manchen, y obscurezcan.

Irene. Eso digo yo tambien:
Margarita, qué aprovecha
quexarte del Cielo, quando
es toda la culpa nuestra?

Marg. Pues eso, prima, no es claro?
yo me alegro, que tú seas
de mi parecer.

Bur. Tu ama *A Celia.*
es una gran bachillera.

Celia. Calle, que eso no le toca
à él.

Guelf. Aunque el que me venza
la hermosura, no es baldon,
pues no hay, quando ella argumenta,
silogismos, que mejor
concluya, que una belleza:
la réplica permitid,
que esta metáfora encierra.
Supongamos, que es el Cielo
joya en quien brillantes piedras,
son quantas chispas del dia
diamante de luz la cercan,
porque el retrato del Sol,
de quien es caja la esfera,
si bien, no como ellas firme,
de constancias se guarnezca;
no ha de ofender vér, que en manos
de una mudanza, le vean
seguir estrangeros rumbos,
y que del norte no aprendan,
que siempre alumbra inmudable?
No hay duda, que mejor fuera,
que en un sitio, à todas horas,
vivifique, y amanezca,
si el ser mudable perder
sus lucimientos le cuesta.
Pues por qué à una estrella yo
no he de culpar de tan fea
mancha, que aun al Sol agravia,
Monarca de todas ellas?

Irene. No arguye bien.

Marg. El, señora,
bien la metafora cierra:
las dos no la penetramos.

Irene. Eso será no entenderla;
respondele. *Marg.* Ya queria,
por no cansarte, hacer tregua;
mas vaya, pues tú lo mandas.

Irene. Sí, prima, que eres discreta,
y gusto de oirte. *Marg.* Vos
quereis, segun la propuesta
que haceis, formar las costumbres
muy à toda conveniencia;
y pues al Cielo tomasteis
para metafora vuestra,
la Tierra he de elegir yo:
Considerad, que es la tierra
hermosa vanda florida,
que de colores diversas,

sobre raso de esmeralda
dibujó la Primavera:
en esta no reparais,
quando la teneis mas cerca,
de que ya mustia, ya verde,
en continuas diferencias,
jamás dura; pues el tiempo,
ò la florece, ò la seca.
Pues por qué vuestro destino
culpais, y buscando esfera,
incapáz de admitir sombras,
olvidais, que entre las huellas
teneis exemplo de donde
las variedades se aprendan?
Irene. Basta de sofisterias:
que vuelvan à cantar, Celia.
Music. »El ay una quexa fue,
»y el de, dice, que de tí
»y el mí que miente tu fé;
»y del ay, el mí, y el de,
»se ha formado el ay de mí.
Marg. No me dixiste::- *Irene.* Está bien:
Si despues de la evidencia *ap.*
de vér, que Guelfo la sirve
en lo que ha hablado esta necia,
se habrá atrevido à pedirle
zelos? *Marg.* Tú vas descontenta.
Irene. De que mi vanda tomase,
pues es dable que lo sepa.
Hay muger, que tenga tal *ap.*
osadía en mi presencia!
Marg. Quereis que vamos paseando
el jardin? *Irene.* Sí, todas vengan:
menos tú, prima, que puedes,
si algo al argumento resta
de aquella banda florida,
que este jardin representa,
quedarte con Guelfo, à oirle
la solucion, que no sea
delante de mí culpable,
ò por clara, ò por grosera.
Nise, y Astrea. Vamos.
Celia. Y à un tiempo estiremos
las gargantas, y las piernas.
Music. »El ay una quexa fue::-
Marg. Mira, pues todos me afrentan
por tu causa, ingrato Guelfo,
si hay algo en mí, que te ofenda.
Music. »El de, dice, que de tí::-
Guelf. Qué bien prosigue la letra!
pues de tí, no de mí, nace.
Marg. Tú mereces, que dixeras::-
Music. »El mí, que miente tu fé::-
Marg. Sí, que no hay en que no mientas.
Guelf. Ni yo en que no desconfie
de tus palabras tus señas.
Music. »Y del ay, el mí, y el de::-
Guelf. De eso tambien, si es que fuera
suspirar por causa mia.
Marg. Yo sé, que de tus cautelas.
Guelf. Y yo, que de tus traiciones.
Los dos. Quando mi verdad se quexa.
Music. »Se ha formado este ay de mí!
Los dos. Con que se explica mi pena.
Bur. Y ay de tales majaderos,
que hablando como unos bestias,
no riñen à mogicones,
y no à gritos sus pendencias!
Marg. Eso diselo à ese aleve::-
Guelf. Eso diselo à esa fiera::-
Marg. Que está insufrible, y culpado.
Guelf. Que obra mal, y está sobervia.
Bur. Esto se ha de componer,
que estoy de por medio.
Guelf. Espera,
que para tener lugar::-
Marg. De qué?
Guelf. De dexar resuelta
mi vida, ò mi muerte, quiero
vér si esa tropa se aleja
por esta calle, vé tú
por esotra, y tú no emprendas
con la fuga descubrir
quanto temes te convenza.
Marg. No hayas miedo, aqui te aguardo.
Guelf. Pues yo presto doi la vuelta.
Bur. Vamos de espia perdida. *Vanse.*
Salen al un paño el Duque, y al otro Conrado.
Duq. Por esta oculta vereda::-
Conr. Por esta encubierta calle::-
Duq. Que sauces frondosos pueblan::-
Conr. Que olmos, y vides ofuscan::-
Duq. Viendo à Margarita bella::-
Conr. Descubriendo à Margarita::-
Duq. Llego à hablarla. *Sale.*

Conr.

Conr. A detenerla
iba à decir que salia,
si antes llegado no hubiera
el Duque, en que la hablara
oculto desde aqui atienda.
Duq. Bellísima Margarita,
puesto que os dexé una prenda,
que sin la voz explicase
lo que os recató mi lengua
de aquel encargo que os hice,
lo que ha resultado sepa:
hablasteis à aquella Dama?
Conr. Yá sus voces manifiestan,
que para avisar à Irene,
la buscó por medianera.
Marg. Habléla, aunque no la ví,
porque à haberla visto, crea,
que hallára vuestra osadía
castigo en vez de respuesta.
Conr. Irene no gusta de él,
segun esto, no me pesa,
que asi vá mejor mi intento.
Duq. No sé que tan dura ofensa
de compadecerse, siendo
noble hija de una fineza,
pueda merecer rigores,
yá que piedad no merezca.
Marg. Rigores? y aun desengaño?
(como prosigais por tema)
hallareis anticipados.
Conr. Tanto Irene le desdeña?
Marg. Y, mas si la dama afirma,
que yá tiene eleccion hecha
de esposo::-
Conr. Qué es lo que escucho!
Marg. Dias ha. *Conr.* Sin mi licencia,
ò no sabe lo que se habla
Margarita, ó poco cuerda
se falta Irene à sí propia.
Duq. Pues siendo asi, porque crea
yo, que nada de mí quiere
quien todo en mí lo desprecia,
me volvereis el retrato.
Conr. Retrato?
Marg. Eso en hora buena, *ap.*
yo le cobraré de Guelfo,
que no quiero, que el que tenga
yo alhaja suya, le dexe
la esperanza mas pequeña.
Duq. Y pidiendola perdon
de mi parte, de no haberla
sabido obligar, sacadme
permiso de que me vuelva
rotos otra vez los tratos,
que solo por merecerla
tan del Imperio en ventaja,
firmar quise con el Cesar.
Conr. Esto yá no me está bien,
salir à enmendarlo es fuerza. *Sale.*
Duque, aunque haya Margarita,
sañuda, irritada, y fiera,
sin saber por qué, culpado
vuestra fina atencion, esta
la estimo yo, y en empeño
estoi, de que à vivir vuelva
una esperanza, que no
merece tal recompensa.
Duq. Pues, señor, yá soi dichoso,
si es que à vuestro cargo quedan
mis fortunas.
Marg. No espereis
lograrlas, ni merecerlas,
que los libres alvedrios
ni aun los Cielos los violentan.
Conr. Quién os mete en eso à vos,
ni aunque juzgueis indiscreta,
que tenga mas alvedrio
la Dama, que el que yo quiera?
Marg. Advertid::-
Conr. Duque, creed,
que esto yá está por mi cuenta.
Duq. Iré à festejar, señor,
con músicas, y con fiestas
mi dicha, que à cargo vuestro
fuera el dudarla ofenderla. *Vase.*
Sale Guelfo.
Guelf. Alcanzóme à vér Irene,
y sañudamente ciega,
para pedirme su vanda
me detuvo; mas el Cesar
está aqui con Margarita.
Conr. No quiero que esteis suspensa,
informado estoi de quanto
el de Saxonia desea,
y esto es solo entretenerle.
Marg. Esa es yá otra materia.

Conr. Sí, que debiendo premiar
los hechos, y la nobleza
de Guelfo, no hai quien mejor
tan alta esposa merezca,
para él está destinada
la que el Duque ama, y anhela.
Marg. Dexad, que por tal favor::-
Guelf. Permitid, que por tal nueva::-
Marg. La mano, señor, os bese.
Guelf. Sellen las estampas vuestras
mi labio.
Conr. Qué es esto que oigo! *ap.*
cómo à agradecerme llegan
lo que creí que sintiesen?
Marg. Bien veis que yo estoi resuelta
à quanto vos dispongais.
Conr. Bien claro dice, que dexa
en mis manos su eleccion,
y que el desengaño llega
de lo que es Guelfo.
Guelf. Con nada
se diera por satisfecha
mi lealtad, sino es logrando
triunfar de tal competencia.
Conr. Claro es, que una hermana mia
justo es que le desvanezca;
pues si estais de esa opinion,
yo me doi la enorabuena,
y disponerlo os ofrezco.
Qué hai que fiar en firmezas *ap.*
de muger! miren que presto
cedió à una corta experiencia! *Vase.*
Guelf. Y ahora, qué direis, bien mio?
Marg. Ay Guelfo! que ni sospechas,
zelos, ni desconfianzas
es bien que turbar emprendan
nuestras dichas: yá acabaron
de ambos las injustas quexas.
Guelf. Eso iba à decirte yo,
eres hermosa y discreta:
perdoname si te pido::-
Marg. Qué?
Guelf. Que la vanda me vuelvas
de Irene, que ahora irritada
me la pidió, y no es bien crea
la guardo porque la estimo.
Marg. Yo, por esa razon mesma,
te iba à pedir el retrato,
que al Duque volver quisiera,
por no tener nada suyo;
pero mi copia, que encierra
borrada ha de ir.
Guelf. De esa suerte
yo te la daré. *Marg.* Pues sea
esta noche, que yá viene
de pardas sombras cubierta.
Guelf. Si haré, mi bien.
Marg. A Dios, Guelfo.
Guelf. Y dime::-
Marg. Qué? *Guelf.* Vas contenta
de saber que has de ser mia?
Marg. No sé yo si tú lo quedas.
Guelf. No hai frase que en mí lo explique.
Marg. Ni en mí voz que lo encarezca.
Guelf. O, no se mude mi suerte!
Marg. O, no se trueque mi estrella!
Los dos. Y pues el Cielo mejora
benignas sus influencias::-
Guelf. El te guarde para mí::-
Los dos. El para mí te mantenga. *Vanse.*
Salon. Salen Iren. Celia con una luz, y Damas.
Iren. Quién tuvo sino es yo, tiranos Cielos
oculto amor con evidentes zelos?
pues inclinada à Guelfo desde el dia
que le ví, mis afectos encubria,
hasta que del precepto de mi hermano,
con el permiso (bien que ó mal, ó en vano,
contra alvedrio que otra dominaba)
dí rienda à la pasion que recataba,
sirviendo solo::- Mas si lo repito,
duplicar mi desaire solicíto.
Celia? *Celia.* Señora.
Irene. Encubra mi tormento,
ni el corazon descubra lo que siento,
porque no acuse à mi soberanía:
llevad las luces à esa galería,
que al jardin cae.
Nise. Nuestra ama está mui triste.
Celia. Yá sé yo en qué consiste.
Clori. En qué?
Celia. En qué, aunque sean tiesas,
tienen humanidades las Princesas.
Irene. No me seguís?
Astrea. Yá vamos. *Bur.* Celia, escucha.
Celia. Qué? (cha.
Bur. Mucho es que en señas no estés du-

pues

pues de Palacio el mudo galantéo,
empieza tós, pàra acabar cécéo.
Celia. No eres Burujon? *Bur.* Yo soi.
Celia. Y qué quieres?
Bur. Lo que quiero,
tanto mas; quanto es à tí.
Celia. A mí no mas?
Bur. Y no menos.
Celia. Buena embaxada!
Bur. Es preludio
de la que à traerte vengo
de parte de mi señor.
Celia. Pues acaba, majadero.
Bur. Quándo un majadero acaba
con lo que se explica? Guelfo::-
Ay Celia de mis entrañas!
Celia. Qué es eso, bestia?
Bur. Un requiebro,
por enternecer las voces
de un recado que está seco.
Celia. Qué dice Guelfo? despacha.
Bur. Hija, esto es llevar el cuento
entre col, y col lechuga.
Dice avises (ay mi dueño!)
à tu ama (ay cielo mio!)
que ahora viene à este aposento.
Celia. Voi à obedecerle. *Vase.*
Bur. Espera::- *Sale Margarita.*
Marg. Buena ocasion era, Cielos,
si ahora Guelfo viniese,
de entregarle con silencio,
y sin testigos la vanda?
Bur. Que antes me has de dár à tiento
un abrazo; que sin luz
todos los gatos son negros. *Abrazala.*
Marg. Ay Jesus! quién anda aqui?
Bur. Un abrazador al buelo;
no es nada: esta es Margarita. *ap.*
Marg. Quién con tal atrevimiento::-
Bur. Señora, calla, que soi
un Burujon contrahecho,
que de Guelfo à espaldas, es
corcoba de su puchero.
Marg. Burujon? *Bur.* Señora mia?
en tu busca hasta aqui entro,
para decirte, que viene
mi amo tras mí. *Marg.* Y para eso
vás abrazando lo que hallas?
Bur. Pues es barro lo que encuentro?
Sale Guelfo.
Guelf. Si habrá hablado Burujon
con Celia? *Bur.* Si fuera beso
el que fue abrazo, donosa
hacienda hubieramos hecho.
Guelf. Burujon? *Bur.* Señor, aqui
está Margarita. *Marg.* Guelfo?
Guelf. Norte de mis esperanzas,
imán de mis pensamientos,
yo soi. *Marg.* La vanda te traigo,
para borrarle primero
que le dé::-dame el retrato.
Guelf. Azia dónde estais?
Sale Conrado.
Conr. Qué es esto?
cómo sin luz estas piezas
tienen? *Marg.* No llegas?
Guelf. No acierto.
Conr. De Guelfo, y de Margarita
la voz conozco en los ecos.
Marg. La vanda que fue de Irene,
pues el desengaño llevo.
Guelf. Tu retrato, en cuya copia
estampó el Sol sus reflexos,
toma, pues. *Conr.* Ola, una luz.
Sale Celia con una luz.
Celia. Aqui está.
Los dos. Valedme, Cielos!
Marg. Qué estatua de marmol fria!
Guelf. Qué bulto de jaspe yerto!
Los dos. Aun para alentar me faltan
alma, vida y sentimiento.
Conr. Vanda de Irene dixiste
tú, si de la voz me acuerdo:
retrato de Margarita
vos: ambas frases penetro,
pero las causas ignoro:
qué es esto? decid.
Marg. No puedo,
gran señor, porque del susto
embargandose el aliento,
vuestro respeto me turba;
de Guelfo podeis saberlo. *Vase.*
Bur. Buenos quedan los dos: voime,
no llueva sobre mis huesos. *Vase.*
Conr. Proseguid, Guelfo.
Guelf. Sí haré,

que nada, gran señor, temo,
acabandome de honrar
vos con el mayor exceso.
Conr. Ahora con lo que decís,
lo que no decís entiendo:
con Margarita me oisteis
hablar, turbada la encuentro
à ella, à vos agradecido;
y en conseqüencia de haberos
conformado, le volveis
su retrato al mismo tiempo,
que un favor tomais de Irene
en esta vanda: no es esto?
Guelf. Qué sé yo, señor? que yo,
aunque os oigo, no os comprendo.
Conr. Pues esto es, sin duda alguna;
que os fuera mui mal agüero
no siendo asi, cometer
tan indigno sacrilegio,
como anhelar una prenda
de mi hermana, y exponeros
al furór de igual castigo
con igual atrevimiento;
mas habiendome escuchado
(segun dixe) y conociendo
quanto me debeis, el dia
que yá no parto el Cetro
con vos, mi sangre divido,
pues una hermana os entrego,
dandole la Transilvania
en el dote, con el Gobierno
absoluto, independente,
à costa de un leve feudo,
no solo à que me haya dado
vuestro valor el Imperio,
y à vuestra Real sangre noble
generosamente atiendo,
sino es à que perdonado
quedeis del presente yerro,
depositandose en mí
vanda y retrato, sabiendo,
que para él yá en vos es tarde,
y para ella aun es mui presto.
Guelf. Escuchadme, gran señor,
que entre mi agradecimiento,
y mi turbacion, no hallo
frases con que responderos,
pero lleguen las mas nobles
antes à ocupar sus puestos,
que à repugnancias villanas
les toca el lugar de enmedio.
Si mil vidas, si mil almas,
reducidas à un aliento
formar una voz pudiesen
con que explicar un afecto,
aun fuera corta expresion
de mi reconocimiento.
Confieso que fui vasallo
hasta hoi, desde hoi no confieso
vasallage, que me habeis
reducido à esclavo vuestro,
que en pechos nobles, las honras
son marcas en vez de premios:
mas señor, de dónde à mí
tan alto merecimiento,
como que consiga esposa,
la que hasta aqui adoré dueño?
No veis que andarán mal quistos
lo humilde con lo supremo,
lo vasallo, y lo Imperial,
lo heroico con lo pequeño?
No puede ser, gran señor,
es menester conocernos,
vos sobrar de agradecido,
y yo exceder de altanero:
jamás presumí ventura,
que fuera creer en sueño;
ni esa vanda es mas que una
casualidad, de que presto
quedareis desengañado,
si sabeis que fue trofeo,
que perdido llegó à mi
hallazgo, en vez de misterio.
Y asi, señor, si es que son
de un Cesar, y de su Cetro
deudas los que son tributos,
de quien los sirvió, vertiendo
por las fuentes de sus venas
los espiritus sangrientos,
no le concedais lo mas,
siendo mas facil lo menos.
Margarita es sangre vuestra,
[illegible]
con ella está, y yo la adoro,
[illegible]
[illegible]

poco ha, anteponer mi afecto
al del Duque de Saxonia::-

Al paño el Duque.

Duq. Qué es esto que estoi oyendo!

Guelf. Solo à Margarita os pido,
asegurandoos, que fueron
todas sombras del engaño
quantas se hayan interpuesto
entre los dos; porque nunca,
mas que hoi, nos une un deseo,
nos alienta una esperanza,
y nos mantiene un aliento.

Duq. Mi muerte he venido à oir.

Conr. Traidor, villano, grosero,
cómo tu voz fementida,
en ultrage, en menosprecio
de una honra, que no mereces,
pronuncia tal desacierto?

Duq. Gran señor::- *Sale.*

Conr. Dexadme, Duque,
sin mí me tienen mis zelos,
que es menester abatir
à este Faetonte soberbio
la mal nacida altivéz.

Arrojale à sus pies.

Guelf. Ah Cesar! que lo que has hecho
ignoras, quando derribas
la columna de tu Imperio.

Conr. Quién eres tú que presumes
de tal? *Guelf.* El que te hizo dueño
de Alemania. *Conr.* Mientes.

Guelf. Cómo
sufro mi afrenta? no puedo
vengarme en mi Soberano,
mas podré con este acero
evitar, que haya un testigo
que diga, que oyó ese acento.

Riñe con el Duque.

Duq. Qué haces, villano?

Guelf. Matarte,
vengandome en lo que encuentro;
no has de decir::-

Conr. Guardias, ola.

Guelf. Que oiste afrentar à Guelfo,
y Guelfo te dexó vivo.

Duq. Ay de mí!

Conr. Soldados, presto:
Guelfo muera. *Vanse.*

Dent. voces. Guelfo muera.

Sale Margarita y Celia.

Marg. Ay Celia! no oyes aquello?

Celia. Sí señora, y en el quarto
del Cesar se oye un estruendo
de armas grande. *Sale Guelfo.*

Guelf. Margarita::-

Marg. Mi bien::-

Guelf. Cierra por de dentro
esa puerta, mientras busco
un balcon, por donde huyendo
me arroje. *Celia.* Yá está cerrada.

Marg. Pues qué ha pasado? qué es esto?

Guelf. Margarita, que hasta aquí
llegó mi amor, y hoi te pierdo.

Marg. De qué forma? *Guelf.* Referirlo
no es facil, que me detengo,
y aventuro mi venganza,
que está en mi fuga: yo dexo
mal herido al de Saxonia.

Dent. Conr. Soldados, ò muerto ò preso
no escape.

Dent. voces. Cercad las puertas.

Guelf. Yá te informan los acentos,
è injuriado voi del Cesar.

Marg. Con que te ausentas?

Guelf. Me ausento,
porque al dolor de la honra
pierde el alma los esfuerzos.

Marg. Pues yo à tí no te dexára
aunque supiera, muriendo
rendir la vida à tus ojos.

Guelf. Sin honor voi à esconderlos
de tí. *Marg.* Mira, que es el Cesar
porque me quiere, quien ciego
nuestra boda ha suspendido.

Guelf. Y ahora me dices eso?

Marg. El estas máquinas fragua.

Guelf. Buena nueva, y à buen tiempo.

Marg. Guelfo, yo te ocultaré,
quedate.

Dent. Conr. Reconocedlo
todo. *Marg.* No entre los combates
del Cesar, de quien defiendo
tu amor, y del Duque, dexes
à tantos golpes expuesto
un corazon que te adora.

Guelf. Con los últimos alientos

del

del ahogo, te pronuncio
la sentencia de que muero;
haz de tí lo que quisieres,
Margarita, yo te absuelvo
de la palabra y la fé
que me prometiste. *Marg.* Luego
yá el que faltas eres tú?
Guelf. Qué quieres si hoi solo atiendo
à vengarme? Margarita,
à Dios.
Dent. voces. Echad en el suelo
quanta puerta halleis cerrada.
Marg. Mi bien, mi señor, mi dueño,
es posible que me dexas?
Guelf. Quando mi honor es primero,
perdona, que no me queda
eleccion: valedme, Cielos! *Vase.*
Marg. Ellos (ay de mí!) te libren.
Celia. Yá cayó como un talego:
puedo abrir? *Marg.* Sí.
Sale Conrado.
Conr. Margarita?
Marg. Señor, qué buscas inquieto
en mi quarto?
Conr. Entro à decirte,
que yá no hai impedimento,
pues yá Guelfo se perdió,
en que elijas quien mas cuerdo
no se exponga à abandonarte.
Marg. A bien apretado extremo
estrechasteis la experiencia.
Conr. Por mi propia vida vuelvo.
Marg. Pero mal, pues me ofrecisteis
con dichas, y con aumentos
exâminarle, mas no
con ruínas. *Conr.* De todos medios
he usado: su natural
su precipicio ha dispuesto;
y en fin, él yá, Margarita,
no puede ser tuyo: luego
estás yá libre. *Marg.* Sí estoi;
pero si cabe, me huelgo.
Conr. Para premiar mi fineza
tu bella frente ciñendo
con el Laurel Imperial.
Marg. No es tiempo de responderos;
para lo que se verá::-
Conr. Con qué, prima?
Marg. Con el tiempo.
Conr. Pues hable él.
Marg. Pues él lo diga.
Los dos. Que él descubre los secretos.
Celia. Y él dirá en qué ha de venir
à parar este embeleco.

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro los primeros versos, y luego sale Guelfo con baston de General, y la espada desnuda.

Dent. voces. Por Guelfo, Duque de Ostein,
victoria.
Guelf. A nadie, Soldados,
se dé quartel, que esta es guerra
de rencor y desagravio.
Sale Emerico.
Emer. Yá, mas que palestra, es tumba
de cadáveres el campo.
Dent. voces. Piedad.
Guelf. No hai piedad en mí,
vuestro dueño me ha enseñado
esta crueldad, con la torpe
doctrina de ser ingrato.
Sale Sigismundo retirandose, y acuchillandole Soldados.
Sold. 1. Cómo contra tantos quieres
defender la vida, anciano
caduco? *Sigism.* Como deseo,
pues puedo morir matando.
Guelf. No es Sigismundo el que veo?
teneos, amigos. *Sold.* 2. No has dado
orden de que todos mueran?
Guelf. Sí, mas à esa orden no falto,
en quien yá medio difunto,
con los golpes de los años,
infama vuestros aceros,
aun casi muerto matando;
seguid à los fugitivos.
Emer. Antes que à ponerse en salvo
se acojan à las alturas
de sus gigantes peñascos,
yo con la Caballeria
sabré cortarles el paso. *Vase.*
Sold. A ellos. *Guelf.* Buela, Emerico,
siembra ese bosque de estragos;

y vos, señor, alentad,
que no sois tan desgraciado,
que hayais venido à poder
de quien pudiera trataros
como enemigo. *Sigism.* Y por qué
me habeis de dár otro trato?
Vos rebelde, yo leal,
enemigos somos ambos,
que à hombres como yo no mudan
el semblante los acasos:
tratadme como debeis.
Guelf. Como debo os agasajo,
os libro la vida, y solo
la libertad no os alargo;
porque quiero me enseñeis
à mi vista, y à mi lado,
cómo en un punto se pasa
de familiar à contrario,
desde amigo hasta enemigo;
y el dictamen variando
sin causa, cómo no impiden
seguridades à engaños.
Sigism. No sé por qué lo decís.
Guelf. Tan presto se os ha olvidado,
que à la guerra fuí de Ungría,
que volví, que llegué à hablaros,
en fé de que con los nobles,
entre quien media un tratado,
no cabe mas lei que aquella,
que escribe, y que firma el labio,
y que tuve una respuesta,
que todo fuero rasgando,
desacreditó asperezas
la opinion que habia formado
de vos, pues estas son cosas,
que se olvidan sin reparo?
Sigism. No, que siempre en mi memoria
vive lo que obro, y lo que hablo;
que ni à Margarita vieseis,
ni hablaseis, os dixe, hallando,
que podia ser por entonces
para mi idéa embarazo;
mas viendo, que hoi Margarita::-
Guelf. Yo os suplico, que hagais alto
en esa voz, y os merezca
no me nombreis lo que tanto
me costó, como arrancarme
el corazon à pedazos,
por poner en el altar
del ídolo despojado
la imagen de mi venganza,
que es lo que hoi solo idolatro.
Sigism. A no haber dado motivo
vos, no la hubiera nombrado;
pues si vuestro pecho arroja
del seno su simulacro,
no le faltan à mi hija
mas supremos holocaustos.
Guelf. Creolo, que es mui hermosa,
vos de un linage mui alto:
el Cesar, y el de Saxonia
sé, que aspiran à su mano;
son Príncipes poderosos,
yo un abatido vasallo
del Imperio y la fortuna;
fugitivo, amotinado,
infelíz, y descontento:
mirad, qué inmensos espacios
hai de lo que en mí ha perdido,
à lo que sin mí ha ganado;
pero no hablemos en esto,
que aun aquel decreto infausto
de vuestra voz, en mi oido
resuena para observarlo.
Margarita se acabò;
y puesto que yá ha acabado
para mí, no las memorias
malogren los desengaños:
Ola. *Salen los Soldados.*
Sold. Señor? *Guelf.* Conducid
à Sigismundo al Palacio
de Witemberg, hospedadle
dentro de mi propio quarto,
tratandole como á mí;
y como vaya pasando,
abatidle las Insignias,
formen las filas los cabos,
y entradle Cuerpo de Guardia,
mientras yo à la Plaza paso
à ser en la puerta vuestra,
señor, el menor Soldado,
que haga centinela al Padre
de una Emperatriz que aguardo.
Sold. 1. Ponganse sobre las armas.
Sigism. Aunque en dos hechos tan varios
quando quexoso y atento

dos rostros me habeis mostrado,
os debiera responder
agradecido y estraño,
no lo he de hacer, y solo esto
debo deciros de paso:
Ni que el Cesar sea mi hijo,
ni que el Duque deba tanto,
ni que otros tan poderosos
de Margarita al milagro
aspiren, me dá de gusto
lo que ella de sobresalto;
pues desde el dia que vos,
ciegamente temerario,
abandonasteis la Corte,
sola, encerrada, y llorando,
ni sé qué tiene, ni sé
(si se dá tan cruel trato)
en qué ha de parar su vida;
la causa yo no la alcanzo.
Pero si acaso sois vos,
fortuna ha sido escucharos
para poderos culpar,
y salir acreditado
en lo que yo le afirmé
quando llegué à divinarlo,
y fue, que un tesón tan necio
solo merece este pago. *Vanse.*

Guelf. Yo solo, yo tan injusto,
soi tan infiel, tan ingrato,
que tan generoso amor
pospuse: Ah! pero volvamos,
corazon sobre nosotros:
Con qué rostro, con qué labio,
con qué vergüenza, y en fin,
con qué razon, no ignorando,
que la cedí su palabra,
y la dexé al desamparo
expuesta, podré volver
à decirla, que la amo?
No es mejor, hecho lo mas,
esfuerzo mio, que hagamos
lo menos? Quién me asegura,
que la tristeza, que el llanto,
que el retiro, sea por mí?
Que pues la olvido y la falto,
ni lo merezco, ni puedo
persuadirme en su elevado
entendimiento, que no haya
hecho el efecto ordinario;
pues no hai muger en el mundo,
ni ha habido, en que castigado
un descuido, no quedase
con el olvido; añadamos
un delito, y una ausencia,
un desprecio, un desacato,
à vér qué esperanza queda,
la de morir, cotejando
con las culpas del dictamen
los cultos de los cercanos,
que labrarán en mi ruina
méritos para su agrado;
pues sea venganza à vista
de que yá mi amor::-

Dent. Sold. Villano,
aqui dirás la verdad.

Sacan los Soldados à Burujon.

Sold. 2. Si mientes, mueres colgado.

Bur. Pues seré el primer racimo,
que se empapela con paño.

Guelf. Qué es eso?

Sol. 1. Que este hombre, al irle
à matar, vuestro criado
dixo que era. *Sold. 2.* Si este nombre
merece un gallina, un caco,
que como muger lloraba.

Bur. Era usar (para ablandaros
las armas) de la hermosura
que estoi bonito llorando.

Guelf. Dixo bien, él me sirvió
quando era yo afortunado:
dexadle. *Bur.* Mirad à quien
os atrevisteis, borrachos.

Sold. Señor::- *Bur.* Vayan noramala,
que pudieran en mi garvo
conocer, que era mas hombre
que la muger de Pilato.

Guelf. Burujon, pues tú en campaña?
llegate, dame un abrazo.

Bur. No sabes que siempre sigo
la Corte? Pero tirano
amo, engañoso y cruel,
despues de haberme dexado
te me vienes con ternezas?
yá no hai para mi arrumacos.

Guelf. Oye::- *Bur.* Aparta, fementido.

Guelf. No seas loco.

Bur. Aqueste es paso *ap.*
de zelos ; pues tú cariño,
y tu racion me faltaron,
no te han de vér mas mis ojos.
Guelf. Qué hai de nuevo , mentecato?
Bur. Qué ha de haber? que todo el mundo,
viendo que te has aliado
con el de Ungria , y que en todas
las Plazas te vás entrando,
porque sus Gobernadores,
siendo hechura de tu mano,
y tú tan gran General,
tan bien quisto , y tan amado,
te abren las puertas , asi
que dices acá me zampo:
Todo el mundo (à decir buelvo)
arrancandose de quajo
la Corte , à ponerte cerco
viene á Witemberga. *Guelf.* Tanto
me teme el Emperador?
Bur. Al revés , pues publicando,
que castigar un rebelde
es fiesta , en vez de cuidado,
trae convidadas las Damas,
à que despues que del plato
de la ensalada se atiesten,
suponiendote hecho quartos,
te coman en fricasé.
Guelf. Soi yo manjar mui amargo,
y à lo menos , los principios
no le han salido varatos,
pues los que à tomar los puestos
envió , yá destrozados
pueden anunciar los fines.
Bur. Y en qué te detienes ? vamos.
Guelf. Dónde? *Bur.* Sonsacame , tonto:
no vés , que estoi rebentando
por tener buenas albricias?
Guelf. De qué?
Bur. Jesus , qué pelmazo!
sonsacame , que no sabes,
bobo , las nuevas que traigo.
Guelf. Cómo quieres , Burujon,
que solicite mi daño?
no me atrevo à que me digas
de::- *Bur.* No andemos tartaleando,
de Margarita : sonsaca.
Guelf. Yá que tú lo has pronunciado,
viene tambien con el Cesar?
Bur. Viene ; mas no viene , que al paso
que él está bien con sus dengues,
ella mal con sus alhagos.
Guelf. Es que gustará del Duque.
Bur. Gustar ? y le dá tal asco,
que con su nombre se purga
por arriba , y por abaxo?
Guelf. Pues en qué piensa?
Bur. Rei mio,
sin albricias no me vácio;
en usted piensa , usted es
su afán , y su estár gritando:
Guelfo mio , Guelfo mio;
hasta que habiendo enfadado
à todos , se le mandó,
que refrenase el vocablo,
porque era de gata en zelo,
con que ella por los texados
de su quarto , despues dice:
Guelfo mio , Guelfo mio.
Guelf. Calla , infame , calla , aleve,
que tu voz me está matando.
Bur. Buenas albricias me dás.
Guelf. Agradece , que de un arbol
no mando, que te suspendan,
por venirme con engaños
à desesperar , despues
del tormento en que me abraso.
Bur. Vive Dios , que con la rabia
este hombre se ha espirituado.
Guelf. Es Margarita tan necia,
es tan poco su recato,
su honor , y su discrecion,
que en ella no haya labrado
la ingratitud del mas ciego,
mas cruel , mas inhumano
hombre , qué han visto los siglos?
Bur. Tú lo discurres de pasmo,
eso debia ser ; pero ella
ha comido sesos de asno,
porque se muere por tí.
Guelf. Es posible?
Bur. Cargue el diablo
conmigo , si no es verdad.
Guelf. Temo que te estás burlando.
Bur. Por Dios , que me harás aborcar.
Guelf. Dime , pues (ay dulce encanto!)

con

con que se acuerda de mí?
Bur. No, que nunca se ha olvidado.
Guelf. Pues eso::- *Bur.* Acaba.
Guelf. Qué importa,
si es tarde para pagarlo?
Pues aunque yo la quisiera
como la quise (ò, qué tárdo
el acento lo pronuncia!)
ni el estado en que oy me hallo,
ni lo que yo la ofrecí,
ni el estár avergonzado
de dexarla, ni mi honor,
que está otro empeño gritando,
me permiten, que me acuerde
de mas, que de hacer el lazo
en que ahogar mis esperanzas
del dogal de mis agravios.
Tocan caxas y clarines, y sale Emerico.
Emer. Guelfo?
Guelf. Qué traes, Emerico?
Emer. Que me vengo retirando
de las abanzadas Tropas
del Cesar, que yá ha llegado
à dár vista à Witemberga.
Guelf. Si pudiste repararlo,
qué número de Esquadrones
serán? *Emer.* Cubren los collados,
y las selvas; bien se dexa
conocer, que el aparato
es grande. *Guelf.* Contra uno solo?
vanidad me dá escucharlo;
pues yo valgo por inmensa
muchedumbre de contrarios.
Burujon, no sigue Irene
tambien al Cesar su hermano?
Bur. Sí señor. *Guelf.* Pues, Emerico,
à la Plaza retirarnos
es forzoso, mientras llega
con socorro Wenceslao,
Rei de Ungria, mi parcial,
que yo intentaré entretanto
sorpresa, con que en qualquier
contingencia, ò fracaso,
aseguremos las vidas.
Emer. Yá sabes que soi tu esclavo,
pues fui subalterno tuyo,
y el primero que à tu lado
has tenido en tu desgracia,
Guelf. Sean tu premio mis brazos,
mientras quiera la fortuna
dexarme desempeñado
de tanta deuda, tú, vén
donde elijas de tu mano
una joya, y dos vestidos.
Bur. Ahora en mí tanto agasajo,
y antes ahorcarme quisiste?
Guelf. No sabes que me has nombrado
à Margarita? no es fuerza
te indulte nombre tan blando?
Bur. Con que aun duran las cenizas?
Guel. Sí, mas las llamas faltaron.
Esta es atencion, amigo,
y en la fortuna que alcanzo,
pues no puedo ser amante,
dexame ser cortesano. *Vanse.*
Salen el Cesar, Irene de corto, y Margarita de la propia, Celia, y Damas, el Duque y Soldados, y tocan à marchar.
Conr. Ese obelisco eminente,
que al Cielo empina su cumbre,
y registrando la lumbre
del Sol, es continuo Oriente,
pues quando su cima dora
el último rosiclér,
yá empieza su falda à vér
la primer luz de la Aurora,
es Witemberga, donde
ese vasallo, traidor
à su patria, y à mi honor,
de mi castigo se esconde.
Plantese la batería,
que antes que rompa mañana
gasas de nieve, y de grana
la punta de oro del dia,
la he de entrar à sangre y fuego,
pues desprevenida está,
y resistir no podrá.
Duq. Yo, que con mis gentes llego
auxîliar tuyo, señor,
à lograr la recompensa
de aquella pasada ofensa,
le daré tanto calor
à la empresa, que en ceniza
buele la Plaza deshecha;
y abierta una vez la brecha,

al trueno, que escandaliza
los aires con el bramido
del plomo, que corta el viento,
rayo seré, que violento
de la nube despedido
del batallon abanzado,
entre el humo, y polvo obscuro
penetre el primero el muro.

Irene. Quando à los dos ha irritado,
à tì una desobediencia,
y à mí el arrojo que ví,
qué no habrá labrado en mí
su infame correspondencia?
Digalo quien se persuada
à que no hai aspid infiel
igual al rencor cruel
de una muger desaîrada.

Conr. Pues yo con su ruina arguyo
vengarme de muchos modos.

Marg. Ay Guelfo, contra tí todos, *ap.*
y yo sola en favor tuyo!
no lo he de poder sufrir.

Conr. Seguro tengo el vencer.

Marg. Yá, señor, se empieza à vér,
pues se empieza à descubrir
todo este campo sembrado
de muertos. *Sold.* 1. Señor, yo digo,
que Guelfo no es enemigo,
que se coge descuidado:
à tomar puestos llegué
en las alturas vecinas,
y asaltando sus colinas,
cara à cara, peleé
con número dasigual,
excediendo mucho el mio;
pero puede tanto el brio
de un osado General,
que destrozando mi gente,
à cuchillo la pasó,
y Segismundo murió,
cumpliendo animosamente
vuestro encargo.

Marg. Ay de mí triste! *Desmayase.*

Irene. Margarita. *Conr.* O, caiga un rayo
sobre mí! *Irene.* Cruel desmayo!

Conr. Qué mal mi pena resiste
mi fineza! Margarita:–

Duq. Habiendo à su padre muerto,
que ella le aborrezca es cierto;
y à tanto el dolor me irrita,
que yá considero en ella,
que tiempo no he de perder:
à vengarla voi, y à vér
si asi consigo atraella. *Vase.*

Irene. Yá buelve. *Marg.* Ay duro extremo
de una injusta suerte impía!
ay padre del alma mia!

Conr. En tu tienda la pondremos,
Irene; asistela tú, *Clarin.*
Celia, que el rumor me llama
de aquel clarin. *Cel.* Qualquier ama
un peso es de Bercebú:
qué será la que dengosa
asi se dexa caer?

Irene. Yá, Margarita, à saber
llegas la facinorosa
crueldad de Guelfo. *Marg.* Sí, Irene.

Irene. La espalda à tu amor ha buelto,
à ser traidor se ha resuelto;
ni Estado, ni Patria tiene,
aun en tu padre el furor
de su vil acero esmalta.

Marg. Yá lo veo. *Irene.* Solo falta,
que le tengas mucho amor.

Marg. Dexame, Irene, te ruego.

Irene. Con que esto no te ha irritado?

Marg. Guelfo es traidor declarado,
mal vasallo, amante ciego,
es de mi sangre homicida,
torpe, ingtato y descortés:
encarezco bien lo que es?
pues no me quites la vida,
que aun tengo mayor pesar,
que es vér, quando nada ignoro,
que le quiero, que le adoro,
y no le puedo olvidar.

Irene. No hai mas que saber de tí,
si tal pasion te provoca,
sino es que estás necia, ò loca. *Vase.*

Marg. Se fue yá esa muger? *Celia.* Sí.

Marg. Pues amanezca mi llanto
quando la tarde anochece;
y pues que la luz falleze,
cubrase el alma de espanto.

Celia. Señora, ese es desatino.

Marg. No creo, que en que muriese

 mi

mi padre, parte tubiese
Guelfo, sino mi destino:
yo le quiero disculpar;
que él me podrá aborrecer;
mas por qué me ha de ofender?
Salen Guelfo, Burujon, Emerico y Soldados.

Guelf. Pues que logramos llegar
hasta la tienda de Irene,
con las Tropas confundidos,
de las insignias validos,
que la propia Guardia tiene
del Cesar; la noche ampara
al que el temór atropella;
sin duda Irene es aquella,
echale un lienzo en la cara,
y à la Plaza la retira,
que en ella de la Ciudad
llevas la seguridad,
y que aquí me quedo mira,
para guardarte de todo.
Emer. Perdone tu perfeccion,
que esto es preciso.
Celia, y Marg. Traicion.
Emer. Cierre el labio.
Celia. Ay qué mal modo!
yá que roban à mi dueño,
por qué me dexan aquí?
Sold. 1. Yo te llevaré.
Celia, y Marg. Ay de mí! *Llevanselas.*
Guelf. Bien se ha logrado el empeño,
aunque la voz me parece,
que no era de Irene. *Bur.* No?
no vés que turbada habló?
Guelf. Vamos, pues. *Bur.* Eso te ofrece;
vete solo, amigo mio,
que yo, yá que me he escapado,
soi malo para sitiado.
Guelf. Eres villano. *Vase.*
Bur. Me rio
de eso, que si me colgáran,
fuera danzando agonías,
mas que villano folías;
pero si aquí me reparan,
y à Margarita no vén:
mal cuento es el que me acecha;
yo quiero hacer la desecha:
traicion, traicion. *Sale Conrado.*
Conr. Quién dá voces? *Sale el Duque.*
Duq. Hombre, estás desalumbrado?
Bur. Ay, que con ella han cargado!
no hai quien me los mate à coces?
Los 2. Qué es esto?
Bur. Que à Margarita
se han llevado en un instante.
Conr. Quién? *Bur.* Una tropa tunante,
que atisva la mas bonita;
yo lo ví. *Duq.* Desatinado,
eso cómo puede ser?
Bur. Asi roben la muger
de qualquiera mal casado.
Conr. En esta tienda quedó:
yá mis sentimientos crecen;
Celia, y ella no parecen.
Bur. Pues si digo que voló.
Duq. Morirás si mientes, loco.
Bur. Que no miento, vive Christo.
Conr. Y à quien la llevó no has visto?
Bur. Descubierto el rostro un poco
del disfráz, ví que era el perro
de Guelfo con gente armada;
yo arranqué puñal, y espada,
y aunque hice puerta de hierro,
por encima atropelló,
y entonces à gritos llamo.
Duq. Qué tu amo era? *Bur.* Sí, mi amo;
mal haya quien le parió.
Conr. En qué me detengo? ola,
Guardias, el Quartél sitiad.
Duq. Las surtidas ocupad.
Bur. A esto se dice mamola. *Vase.*
Salen Emerico y Margarita con un lienzo en la cara.
Emer. Aquí, señora, estareis,
que aquí acudirá bien pronto
mi General.
Marg. Dónde, Cielos,
tan para mis voces sordos,
tan para mi ruego mudos,
y tan en mi alivio ociosos,
me habrá conducido el hado,
à cuyo fatal encono,
ni aplaca lo que suspiro,
ni lastíma lo que lloro!
Si estaré donde mi alento,
construido mauseolo,

sir-

sirvan murallas robustas,
que quando las reconozco,
aún me asusta lo que dudo,
pues aún temo lo que ignoro?
Quién será, Cielos, quien quiso,
deber à infamias de un robo
violencias de un alvedrio?
pues quien para injustos logros
la cara encubre, yá muestra
cuerpo de culpa sin rostro:
Dónde estoi, Cielos!

Tapase la cara y sale Guelfo.

Guelf. Donde
para hacerme venturoso,
divina Irene, me valga
vér, que al sagrado me acojo
de tener el simulacro
del indulto.

Marg. Cielos, qué oigo! *Descubrese.*

Guelf. Penas, que veo!

Marg. Me mienten
mi fantasia y mis ojos!

Guelf. Me engañan las aprensiones,
que de mis tristezas formo!
eres Margarita? *Marg.* Sí,
Margarita soi en todo,
la firme, amante, y leal;
lo que desea mi asombro
saber, es, si tú eres Guelfo,
ò alguna fiera, algun monstruo,
de ingratitudes vestido,
de crueldades, y enojos.

Guelf. No creo, que te equivocas,
juzgo que soi ese propio.

Marg. Fuerza es que pecho rebelde,
que entero, inflexîble tronco
à mis ansias, à mis quexas,
mis lagrimas, mis sollozos,
bolvió la espalda à mis ayes,
menospreció mis ahogos,
aún mas es que una fiera ingrato,
y mucho menos que tronco.
No me admira te ausentáses,
que en fin, te forzó un oprobio;
no; que à Ungria te acogieses,
no, que irritado, y brioso
ganases à Witemberga,
no, que el pasado socorro
degollastes; no, que en él
pereciese entre los otros
mi padre (ó lagrimas mías,
quán en vano el curso os corto!)
que todo esto es conseqüencia
de aquel lance lastimoso.
Lo que me asombra, lo que
en referirlo me estorvo,
es que haya un hombre en el mundo,
que amando, y siendo dichoso
correspondido, y ardiendo
en llamas de afectos locos,
tanto incendio, tanta hoguera
la pueda apagar de un soplo:
Ni una memoria te deben,
no un Cetro, que por tí arrojo,
no un padre à quien me resisto,
no mil despreciados votos,
sino unos finos lamentos,
unos ayes amorosos,
que como tortola, à quien
robó el milano el esposo,
cercando el nido à inquietudes,
devanando el aire à tornos,
te dicen en sus arrullos,
aún no me olvido, aún te adoro,
no te echarán de mi pecho,
seguro estás, yo lo abono.
Antes en lugar (há ingrato!)
de enmendar tantos oprobios,
hallo, que robas à Irene,
con quien tierno y amoroso
entras hablando, y sintiendo,
segun en tí reconozco,
me haya la equivocacion
traido à tu vista: cómo
no despedazo mi pecho,
y arrancando::-

Guelf. Oyeme un poco,
que à tus argumentos mudo,
que à tus razones absorto,
ni sé qué me dices, ni
si respondo, qué respondo.
Pluguiese à Dios, Margarita,
que pudiese à los enojos
de tu amor satisfacer
mi infausto destino, como
à ese llanto por tu padre;

y à esos extremos zelosos.
Sigismundo vive, y vive,
donde à sus plantas me postro;
conmigo está, es padre tuyo,
nada hago, ni lo blasono,
si en él te sirvo, y obsequio:
Si à Irene robar dispongo,
no es por quererla, es querer
un resguardo en tal ahogo,
para pactar con el Cesar,
no mi vida, que esa al plomo,
ò al acero daré alegre,
porque me sirve de estorvo,
sino es la de estos Soldados,
que fieles en mi socorro,
han querido tener parte
en mis hados rigurosos:
con que bolviendo à mi amor,
que para él, aunque me arrojo,
ni con las frases encuentro,
ni con las razones topo,
qué quieres que te responda,
si lo que he de decir oigo?
Yo te solté tu palabra,
yo te dexé al abandono,
al combate, y al peligro,
yo (de decirlo me corro)
enmudecí los efectos
del amor, con los del odio,
ni aún disculparme merezca,
soi, como dixiste, un monstruo
ingrato, cruel, altivo,
bárbaro, y facinoroso,
merezco que me aborrezcas,
yo me sentencio à mí propio:
Si algo te deben mis ansias,
si te apiada el verme emporio
de miserias y desgracias,
nieguenme su luz tus ojos,
convierte en ira el amor,
mira el extremo, que toco,
pues siendo para un amante
de sus desdichas el colmo,
verse aborrecer; lo pido,
lo deseo, y lo propongo
por solo (aunque sea à costa
de dár la vida en despojos)
hacer, que quedes vengada,
dexando tu ceño airoso.
Marg. Es posible que tal dices?
Guelf. Tal digo. *Marg.* No te conozco.
Guelf. Ni yo à mí, que soi cadaver
de lo que fuí. *Marg.* Estás furioso,
recobrate. *Guelf.* No es posible.
Marg. Guelfo mio::- *Guelf.* Mal reporto
mi pasion. *Llora.*
Marg. Qué es eso, lloras?
Guelf. No, Margarita, desfogo
en humos llama que es sangre,
y en cristales la recojo.
Marg. Ay de mí!
Dentro voces. El Emperador
viva. *Guelf.* Qué escucho!
Sale Emerico. Que somos
vendidos, pues los Paisanos
traidoramente alevosos
han entregado las Puertas
de la Ciudad. *Sale Celia.*
Celia. El Demonio
nos traxo à ser vivanderas:
y mi hermosura malogro,
pues por cortarme el gaznate,
me descompondrán el moño.
Guelf. Pasmado à tal nueva quedo.
Emer. Y tan bárbaros, tan locos
han obrado, que sin pactos,
à los unos, y à los otros
nos han perdido. *Guelf.* En qué forma?
Emer. El Cesar manda, que todos
los hombres sean degollados,
y que salgan libres solo
las mugeres, cada una
llevando lo mas precioso
de sus joyas, por sí mismas,
y luego deshecha en polvo
la Ciudad, buéle en cenizas.
Guelf. O padron ignominioso
de mi valor! *Marg.* Tente, Guelfo,
que el Cesar::- *Guelf.* Rabio de enojo!
Marg. Es clemente, y es benigno;
sal, y à sus pies generosos
te arroja, yo iré contigo.
Guelf. A infamias no me acomodo.
Marg. Mira, que asi no me pierdes,
y que à tu lado propongo
morir, si mueres.

Guelf.

Guelf. No es tiempo
yá de extremos amorosos.
Marg. Bárbaro, bruto, cruel,
pues yá sin juicio te noto,
sin respeto te exâmino,
y sin cariño te oigo,
vive el Cielo, que he de hacer
lo que me aconsejas. *Guelf.* Cómo?
Marg. Llevandote por mí misma
al suplicio, y al oprobio;
y en fé de que te aborrezco,
siendo tu vida el soborno,
ganar la gracia del Cesar.
Guelf. A eso aquí me tienes pronto,
sirvate de algo muriendo,
yá que vivo te desdoro.
Marg. Pues vén. *Celia.* Voi à prevenir
de las cintas los manojos.
Emer. Yo à morir lidiando. *Vase.*
Guelf. Y yo
à ser exemplo espantoso
de desdichas. *Marg.* De venganza
yo, si mi intento logro. *Vanse.*
Dentro voces. Clemencia.
Salen Conrado, el Duque, Irene, el Capitan, Burujon y Soldados.
Conr. Yá no hai clemencia:
ese altivo promontorio
buele en átomos deshecho.
Irene. Señor, por qué un engañoso
traidor ha de ser la ruina
de tus vasallos? el corvo
filo siegue su garganta,
pero no lo paguen otros.
Conr. Perdona, Irene, que à nada
me venzo. *Duq.* Yá nubes de oro
trocando à grupos sangrientos,
que es luto en el Cielo roxo,
anunciando la tragedia,
nace el dia temeroso.
Conr. Tragedia la que es castigo?
Suenen clarines sonoros, *Clarin.*
que celebren como fiesta
el justiciero destrozo
de mis enemigos. *Irene.* Mira::-
Conr. Nada escucho, nada otorgo.
Capit. Yá las puertas se han abierto.
Duq. Y al son de clarines roncos,
y de caxas destempladas,
mudos ayes tenebrosos,
las mugeres, cada una
conduciendo su tesoro,
ván saliendo. *Bur.* Y de estas, luego
no se reparte el despojo?
que yo con seis me contento,
y à todas les haré el coco.
Conr. Puestos en fila esperemos.
Bur. Esta lleva el escritorio
de la cara, es presumida,
y su riqueza es su adovo.
Pasa una, hace cortesia, y se entra.
Duq. è Irene. Triste expectáculo!
Bur. Esta
de encaxes, y floripondios
vá llena; mejor vá estotra,
que trae diamantes, y un bolso.
Conr. O lo que la execucion
de mi ira tarda! *Sale otra.*
Bur. Envoltorio:
ésta lleva los pañales.
sin duda, que quiere un rorro.
Sale Margarita con Guelfo de la mano, cubierto hasta la cintura con un tafetan, y sin sombrero, ni espada.
Conr. Tened, qué es esto? quién es?
Marg. Yo, señor.
Conr. Tú? pues cómo
contraviniendo à mi orden,
sacas encubierto el rostro
contigo à un hombre? *Marg.* Porque
yo tus preceptos no rompo:
la orden tuya fué, señor,
que cada muger sacase
lo mas precioso, y librase,
del estrago lo mejor.
Lo mas precioso en mi amor,
en mi sangre, y mi nobleza,
es, y ha sido mi fineza;
pues, Cesar, en qué he faltado,
si en esta joya he tratado
de reservar mi riqueza?
A mi padre, que es rubí
de mi sangre, dexo expuesto,
de esmeraldas me he depuesto,
pues la esperanza perdí.
Un diamante traigo aqui,

por

por duro, no por constante,
cruel en ser poco amante,
mas tiene mi corazon.
Pues, Cesar, no era razon
perder tan fino diamante.
Vesle aqui à tus pies postrado,
sola esta joya te pido,
todo lo dexo perdido,
todo queda abandonado:
él yá confiesa que ha errado,
perdona imitando à Dios.
Señora, ayudadme vos;
Duque, no calleis cruel,
que no puede morir él,
sin que muramos los dos.
Cesar, los hombres mandaste
que mueran, y no lo es
el que resistirse ves
de amor à tanto contraste:
las fieras no las nombraste;
pues no es justo, que este muera,
que una ingratitud severa
en fiera à un hombre convierte,
pues perdonale la muerte,
sino por hombre, por fiera.
Por una piedra en despojos,
pues lo es en lo ingrato hoi,
todas las perlas te doi,
que desperdician mis ojos:
venced, señor, tus enojos,
pues una vida me dás, *descubre à*
de nuevo me formarás, *Guelfo.*
si mis venturas mejoras.
Conr. Ay, Margarita! si lloras,
no tienes que decir mas.
Guelfo, yá estás perdonado,
que à demostracion igual,
à tanto extremo de amor,
y à tan heroico exemplar,
fuera bronce, jaspe fuera,
si en mí faltase piedad.
Guelf. Esclavo eterno soi tuyo.
Conr. Un indulto general
se pregone. *Tocan caxas.*
Dentro voces. Viva el Cesar.
Guelf. Y ahora, con qué he de pagar
tanto extremo?
Conr. Con tu mano,
que de Margarita es yá.
Irene. Obras como Emperador.
Duq. Pues, señor, si à mí me dais
à Irene, quedo premiado,
y establecida la paz.
Conr. Yá es vuestra. *Sale Sigismundo.*
Sigism. Hija, Margarita,
à Guelfo, ahora abrazad.
Marg. Señor, sabed que es mi esposo.
Sigism. Sea, pues contenta estás.
Irene. Yo gustosa. *Duq.* Yo feliz.
Marg. Hai mas que experimentar?
Guelf. Mi eterna correspondencia.
Bur. Y el agrado, y la piedad
del Auditorio, supuesto,
que si una vez llega à amar,
la mas firme es la Muger;
y ustedes concederán
dos palmadas al Ingenio,
si lo ha sabido probar.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas; Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas, Año de 1792.

